

La Ilustración Artística

Año XXIII

← BARCELONA 13 DE JUNIO DE 1904 →

Núm. 1.172

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



EL MERODEADOR, dibujo de Esteban B. de la Bere

(Reproducción autorizada por los propietarios de las Galerías Bruton, de Londres)



ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos a los señores suscriptores a la BIBLIOTECA UNIVERSAL el segundo tomo de la presente serie, que es el segundo de la obra de Fernando Nicolay HISTORIA DE LAS CREENCIAS, SUPERSTICIONES, USOS Y COSTUMBRES (según el plan del Decálogo).

SUMARIO

Texto.—*La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *Tío Fortuna*, por Alejandro Larrubiera. — *La nueva cárcel de Barcelona*. — *S. y J. Álvarez Quintero*. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Misia Jeromita*, novela original de Carlos María Ocantos, con ilustraciones de Mas y Fondevila. — *República Oriental del Uruguay*. Montevideo. *La Guardia Nacional*. — *República Argentina*. Buenos Aires. *Asociación Patriótica Española*. *Juegos florales*. Cartel.

Grabados.—*El merodeador*, dibujo de Esteban B. de la Bere. — Dibujo de Triadó que ilustra el artículo *Tío Fortuna*. — *Estío*, cuadro de Pedro Sáenz. — *Barcelona*. *La nueva cárcel*. — *Serafín Álvarez Quintero*. — *Joaquín Álvarez Quintero*. — El general japonés *Okú*. — El general ruso *Sassulitch*. — El general ruso conde *Killer*. — *Guerra ruso-japonesa*. *Coltes chinos empleados por los rusos en Nieu-Chwang para el transporte de cañones*. — Diez y ocho vistas fotográficas. — *Busto retrato*, obra de Alfonso Canciani. — *Busto modelado por Francisco Metzner*. — *República Oriental del Uruguay*. Montevideo. *Vivaque de los jefes y oficiales de los batallones 9.º y 12.º de Guardias Nacionales*. — *Función celebrada en el teatro «Casino Oriental» en honor del 4.º batallón de Guardias Nacionales*. — *Cartel anunciador de los Juegos florales en Buenos Aires*, obra de Torcuato Tasso. — *Desbocados*, cuadro de Adolfo Schreyer.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

No sé hasta qué punto son rigurosamente exactas las noticias de la guerra ruso-japonesa; y mi duda reconoce una causa que prueba cuánto se halla arraigada en el pecho la desconfianza de lo bueno y el convencimiento de lo malo. Al considerar de cerca los actos humanos, salta a la vista la dura ley que los rige, y en la mayoría de los casos, el vaho acre de la maldad asfixia. Leed los relatos más serios, más autorizados, de alguna de las guerras que registra la moderna historia de estos últimos tiempos, cuando parece que ha realizado progresos definitivos y brillantes el espíritu humanitario y el derecho de gentes, y no registraréis sino larga serie de atropellos, de rasgos de ferocidad, de crueldad y barbarie, el instinto desatado, el brutal impulso de hacer daño, destruir, matar, unas veces por necesidad terrible, otras sencillamente porque se han desatado las inclinaciones de suyo malas de la especie, y sin freno ni valla se precipitan arrasando. De la guerra franco-prusiana se han escrito relaciones y estudios muy imparciales, documentados, que pueden hacer fe, y pone los pelos de punta comprobar qué linaje de peligrosa fiera se oculta bajo la piel blanca del hombre. Y por eso, al leer en los telegramas y correspondencias que transmite la prensa la clemencia, la consideración, la dulzura con que los japoneses tratan a sus prisioneros; cómo les curan, cómo les dan alimento, cómo les dejan libres sin exigirles (reminiscencia de otras edades) la caballeresca palabra de honor, no se me ocurre sino esta interrogación afanosa: «¿Serán exactas semejantes gratas noticias?»

Si hay algo que se haya elevado a la categoría de axioma, es la natural crueldad de la raza asiática. Dicen que, no sintiendo ellos con gran intensidad el dolor físico, han refinado las formas y modos de dar tortura, para forzar, por decirlo así, la sensibilidad, y hacer tremendo el castigo de los criminales ó la venganza que del enemigo se toma. Octavio Mirbeau, escritor francés de bastante nombre, en una de sus novelas, titulada *El jardín de los suplicios*, describe de una manera que crispa los tormentos ingeniosos, artísticos y diabólicos que se estilan en China, y que él considera especialidad delicadísima y habilidad peculiar de la raza amarilla. Hay quien cree que la imaginación de Octavio Mirbeau ha ido más allá de la realidad, y que algunos de los martirios que cuenta son pura invención suya; pero aun descontando el elemento novelesco, sabíamos ya por los relatos de viajeros y misioneros, por la misma lectura de la historia sinense, que allí se corta en diez mil pedacitos, se asiera viva a la gente, se arrancan las uñas, se devanan los intestinos, con otras varias dulces y benignas formas de abrir las puertas del reino del reposo—según ellos llaman a la muerte.—El Japón no es la China; harto sabemos si ha avanzado al vapor por el camino de la civilización occidental; sin embargo, las afinidades y consanguinidades étnicas, lo reciente de la práctica de atrocidades penales (recuérdese el suplicio de los mártires cristianos, relativamente reciente; estúdiense, en el teatro japonés, que hemos visto

representar a la compañía de Sada Yacco, el espíritu cruento que anima al arte, reflejo de las costumbres) nos autorizaban para creer que en un período de guerra no sería el pueblo japonés menos sanguinario de lo que han sido y son grandes naciones occidentales. Y tiene que causarnos sorpresa grata y profunda la humanidad que demuestra, el proceder absolutamente europeo, aunque no frecuente en Europa, con que aparece sellada su conducta, prueba inequívoca de que no hay progreso material divorciado del moral, y que al inventar cañones, fusiles, pólvoras, torpedos, al aprender a manejar máquinas é ingenios de destrucción y horror, también se aprende a usar todo eso como usa el bisturí el cirujano, y a respetar, pasado el momento de la conflagración, la vida y la seguridad de los contrarios.

Los rusos, en cambio, notifica el telégrafo, están ahorcando a más y mejor chinos y kunguses. La sogá, que en la actualidad no se dedica a suspender y dar baño de aire a los nihilistas, ni se enrosca en forma de knut a los lomos de los reos (me advierte la memoria que el knut es generalmente de tiras de cuero, pero de cuerda los hay también, si no me engaño); la sogá, digo, por no estar ociosa, ahora cuelga racimos de asiáticos. No caerán, de seguro, los japoneses, que tales indicios de cordura nos dan, en la maldita tentación de las represalias.

Una noticia que parece indiferente me ha sumido en meditaciones bastante compungidas. Es la de una venta de oro, de monedas de oro, que anuncia con todos los perendengues y fórmulas el Banco de España. El oro ha llegado a ser cosa tan rara, meritoria, singular, del lado acá de los Pirineos, que ya se vende en pública subasta, con pliegos de proposición, al mejor postor, como podría venderse una finca de gran rendimiento ó una joya de extraordinaria valía. Es operación comercial como otra cualquiera—me aseguran—esa venta de monedas de veinticinco. Así será, y no me alarma el hecho de vender un centén de oro, sino lo que indica del estado de una nación donde la moneda pasa por tales vicisitudes. Y no hay sanatorio que la sanee, ni aún que la alivie un poco de su dolencia. El cambio sube, sube, y la relación se hace doblemente difícil, pues a pretexto del cambio, sufren encarecimiento hasta los artículos que no dependen del cambio. Esta anomalía debiera llamar la atención de los estadistas. La carestía es otra enfermedad, otra infección como la de la moneda, sólo que todo el mundo la padece; mientras la subida de los francos puede ignorarse en las aldeas, en los pueblecillos, entre las clases modestas. La miseria es muy grande, verdaderamente aterradora, en las gentes que viven de su trabajo. Acercándose a ellas, se ve la extensión de tan devastadora plaga. En la mayor parte de las casas pobres no se respira aire, no se pone todos los días el puchero a la lumbre, no hay cama para que duerman los hijos, la substituye un rollo de trapos echado en el suelo; la ropa falta, el aseo es un bien desconocido, el alcohol reemplaza a la carne; sencillamente porque la carne no está al alcance de la bolsa.

De esta carestía que depaupera la raza, de esta carestía, queja constante de las madres de familia obreras, no son responsables solamente los cambios: no por cierto. A los consumos habría que achacar una parte de culpa; otra, a la poco inteligente organización de las Instituciones de previsión y ahorro, al completo desconocimiento de los sistemas de cooperación, en otras naciones tan beneficiosos para los trabajadores, porque suprimen intermediarios. No debe omitirse que el trabajo está paralizado, y que, habiéndose querido aquí que todo lo hiciesen los aumentos de jornal y la reducción de horas de trabajo, sin fiar nada a las fuerzas benéficas de carácter cooperativo, el capital se ha retraído tanto más gustoso cuanto que él tampoco es nada inteligente, y sólo anhela que lo dejen dormir.

¿No decíamos que en Rusia holgaba esta temporada la sogá, dedicada a apretar nueces chinas? Pues me desdigo. Ahora mismo, con la bandeja del desayuno, me presentan un periódico y leo en la sección telegráfica la estremecedora nueva de que en Varsovia han sido ahorcados 600 revolucionarios y fusilados muchos más.

Y sin embargo, la paz reina en Varsovia. No es Varsovia Puerto Arthur.

El Jurado es entreverado y á listas, una negra, otra blanca. Hay ocasiones en que demuestra sensatez y misericordia en sus fallos, hay otras en que no hace sino confundir la justicia con la impunidad más absoluta.

Días atrás, en mi tierra, compareció ante el Jurado una pobre mujer, deshecha en lágrimas, acusada de haber raspado un apellido en una cédula de vecindad

para eximirse de satisfacer este no muy leve impuesto. Por tal delito la querían enviar un año y varios meses a galeras, aquí donde, por haber torturado concienzudamente toda la vida a otra mujer, pareció exceso de castigo ir a presidio veinte y pico de años. El delito de la raspadora de cédulas, á mi juicio, diga lo que diga el termómetro del Código, bien castigado iría con quince días de cárcel ó con multa, no de las más fuertes. Porque lo que se hace bajo el estímulo de la necesidad, no es asimilable a lo que se hace por maldad y depravación. El Jurado, afortunadamente, pensó como yo en este capítulo, y no pudiendo aplicar pena proporcionada, no aplicó ninguna. La mujer salió a la calle. No merece el fisco que se le defienda con tanto rigor.

Reverso de la medalla: la absolción, no menos libre, del Tetrarca, Otelo, ó como ustedes gusten llamarle, que despachó a su esposa al otro mundo de dos tiros de pistola; hecho probado hasta la saciedad, por más que, merced al, en mi concepto, absurdo sistema de preguntas y respuestas que caracteriza al enjuiciamiento por Jurado, resulte que no hubo tales disparos y que por lo visto Bernabea Iglesias se murió de la gripe.

Ya sé lo que significa el aparentemente anómalo no del Jurado; su sentido y alcance, no digo en este caso, en general, pudiera resumirse en estas palabras francas: «Nosotros, maridos, dueños, según nuestro criterio, de la vida de nuestras consortes, no queremos que este varón, que ha exterminado a una hembra porque tenía celos, y celos que tomaron forma homicida, pague su atentado como lo pagan otros criminales.» Repito que no acuso, que no personalizo, pues necesitaría para hacerlo estudiar detenidamente ese proceso; lo que aseguro es que de veinte juicios semejantes, en diez y nueve absuelve por boca del Jurado la idea sálica, el derecho viril. Y reclamo con urgencia, para cuando advenga un asomo de equidad social, los Jurados mixtos.

La profunda desanimación que se advierte en las Cortes, ¿será fenómeno compensador de la animación reciente de los meetings, forma de expresión de opiniones que todavía entre nosotros no ha salido de la esfera política para entrar de lleno en la utilitaria, que es la más simpática y la que prestaría verdaderos servicios?

Las Cámaras dormitan. Los maceros, soñolientos, bajo su birrete de guardarropía, dan cabezadas. El calor deja desiertas las tribunas. En los pasillos no se escucha el habitual zumbido de colmena y las pisadas precipitadas. El banco azul rara vez se ve completo. A la puerta de la calle de Floridablanca no estacionan coches. Soledad. Presupuestos, leyes sobre alcoholes, actas, incidentes sosos y fríos... Este teatro no divierte.

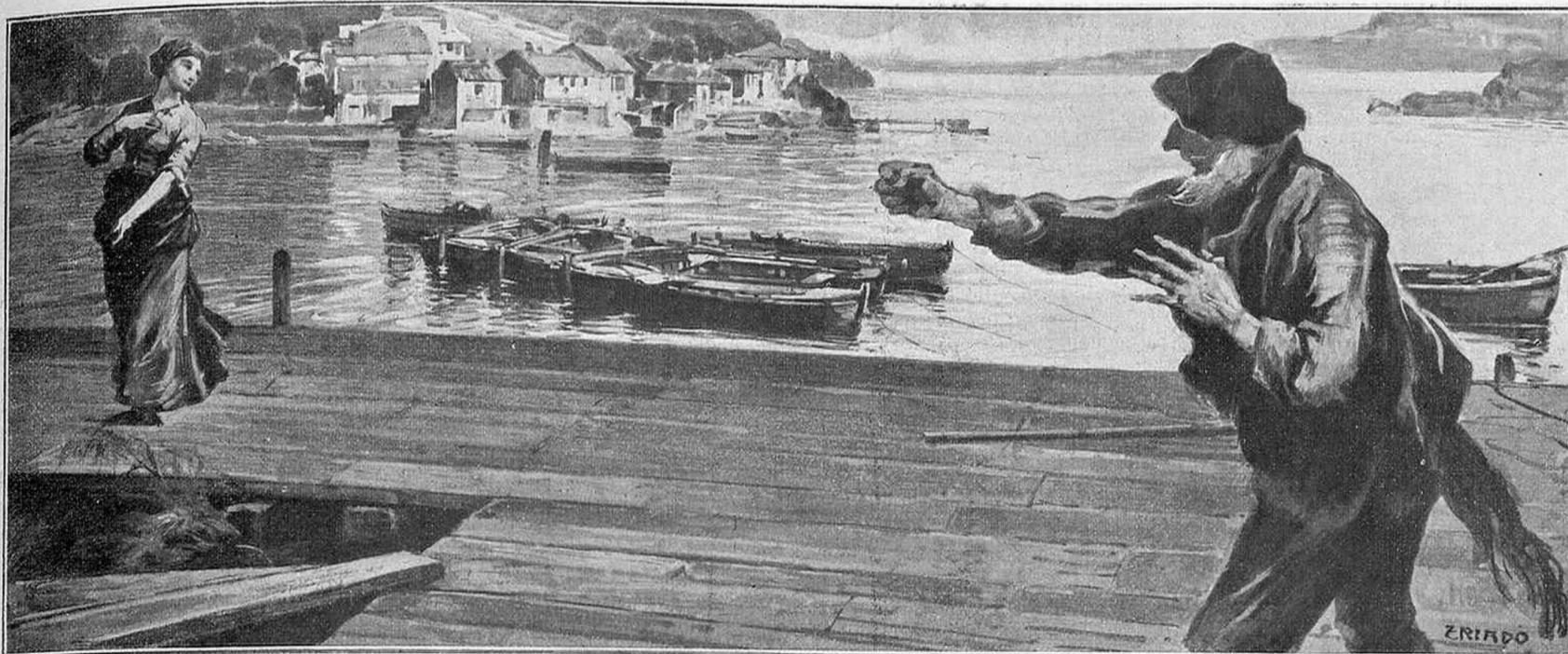
El sucedido siguiente demuestra que los animales poseen una sensibilidad filarmónica que para sí la quisieran algunos racionales, que ó tienen pervertido ese sentido, ó son sordos voluntarios.

Es el caso que en la calle de Calderón de la Barca, a las seis de una serena y hermosa tarde de este mes primavera, un jinete que pasaba á trote corto se paró, tentado del dominio de la ignorancia, el que más tiente por ahí á la gente, al lado de ese instrumento de suplicio que se llama un piano de manubrio, y arrió cincuenta céntimos en concepto de retribución por el recreo de la sonata que el organillero era en deber ejecutarle. Y para que se pueda asegurar que dijo muy bien Ruiz Aguilera cuando dijo que cada hombre es autor de su destino, el temerario *gentleman rider* encargó al atormentador que tocase justo, justo, en el mismo hueco de la oreja de su montura.

La oreja escribí, y no fui exacta; así como del jinete podía afirmarse que sólo tenía orejas, del generoso bruto (del caballo, por si no me entienden), afirmo sin reparo que es oído lo que poseía. ¡Apenas lo ha probado el noble animal!

Como que, aun no bien arañaron el aire las primeras secas, agrias notas del tango del *Cangrejo*, se estremeció, dilató las fosas nasales, tembló con todos sus miembros, y en vista de que el martirio no llevaba trazas de cesar, se recogió, hizo partir el resorté, y arrió al piano mecánico tan soberano par de coces, que le rompió la piel de madera y le despedazó las entrañas de metal. Después, no creyendo aún cumplida la justicia, dió un corcovo de esos que desarzonan á un centauro y envió á su jinete á dos metros de distancia, donde quedó yacente, con los desperfectos y quebrantos que es fácil presumir. El verdugo público, ó sea el organillero, echó á correr y pienso que aún corre, tal fué su terror y el grito de su conciencia cargada de remordimientos al observar cómo los animales revelan más cultura estética que las personas.

EMILIA PARDO BAZÁN.



Y cuando pasa por su lado una hembra guapa y joven, extiende hacia ella los puños cerrados y la maldice

Tío Fortuna, por Alejandro Larrubiera

Miserable, astroso y derrotado como el mayor de los mendigos, tío *Fortuna* (jironía del mote!) paseaba su harapienta, escuálida y envejecida figura á lo largo del muelle, figando con apagados ojos el trajinar de los pescadores, que, descalzos de pie y pierna y desnudos los brazos, trasladaban con mareante celeridad el plateado botín de pesca que llenaba sus barcas á los capachos que les tendían las vendedoras.

Aquel pobretuco viejo, aquel popular tío *Fortuna*, fué en tiempos remotos el hombre de mayor suerte que ha regido un timón y ha hundido las redes en lo hondo del Cantábrico: ninguno como él recogió copos mejores, ni nadie le aventajó á conocer la mar: sus pronósticos cumplíanse siempre, y cuando él permanecía quieto sobre su trainera, fija la vista en el agua y en el horizonte, como si quisiera sorprender los insondables misterios de la Naturaleza, los demás pescadores le contemplaban en ansiosa expectación, y si decía «¡Adelante!..» se batían esperanzosos los remos, y si, por el contrario, gruñía secamente «¡A casa, hijos!..» se desalojaban las barcas: la experiencia les había enseñado á respetar al tío *Fortuna* como á un augur infalible.

Como la suerte le acompañaba siempre en sus empresas, pronto hízose famoso su apodo: era el patrón más rico y de mayores prestigios, y á él acudían sus compañeros si se veían necesitados de una mano protectora, de un buen consejo ó de un puñado de plata.

Al verse rico, más rico de lo que jamás soñara serlo, tío *Fortuna* realizó uno de sus más caros deseos: compró en lo alto de un picacho, que bañaba tumultuoso el mar, una casita blanca de esas cuya contemplación trae á la memoria recuerdos de idilios y amores venturosos...

Todo iba viento en popa para el Sr. Juan, el tío *Fortuna*.

A pesar de la rudeza de su carácter, propia del que á diario lucha con Adamastor, el gigante de las tempestades, vivía en lo hondo de su pecho, como vive flor delicada en la hendedura de abrupto peñasco, una ansia amorosa imponderable: á su manera, señor Juan consideraba como el complemento de su felicidad el afecto de una mujer que esperase impaciente y trémula su regreso del rudo pelear con las olas, y si la duda ó la tristeza ensombreciese su rostro, ella alejara las sombras con una sonrisa ó le reanimase con una frase de cariño.

¡Sí! El quería poseer lo que muchos de los que iban en sus barcas poseían: una mujer, hijos. Por éstos debe ser la lucha más ardua y el premio más hermoso. Tío *Fortuna* fingiase un hogar y se veía en el querido y respetado: aquél sería puerto amoroso, refugio santo donde arribar siempre en busca de paz para el espíritu, de reposo para el cuerpo.

Cuando doblase aquel cabo en cuya cima, como celestial promesa, erguíase la veneranda Virgen del Mar, su plegaria sería más honda y menos egoísta: pediría por su esposa, por sus chiquitines...

Aumentósele con el dinero el ansia aquella, y sin

parar mientes en que la mujer es más páfida que la onda (¿qué sabía él de tan clásicas afirmaciones?..), lanzóse á pesar de sus cuarenta cumplidos en enamoramientos con la moza más garrida de su pueblo, cuyo modesto caserío, desde alta mar, parecía nidad de palomas descansando en la vertiente de una peña.

La moza rindió su voluntad, no al hombre, sino á su fama; no al cariño, sino al dinero de tío *Fortuna*.

Ya tenía el patrón una mujer que aguardase su regreso... Ya tenía el hogar una sombra femenina que le infundiese vida y alegría... Sr. Juan, loco de ventura, recorría ansioso el mar, y las horas hacíansele interminables lejos de su nido, de aquella casita blanca que en lo alto de un cerro alzábase como si quisiera estar más cerca del cielo que de la tierra...

¡Tenía Sr. Juan tanta hambre de caricias!..

Ya no iba á «matar el tiempo» ni á vaciar botellas de sidra en la taberna donde se reunía su gente; ya los días de fiesta, convertido en rodrigón de su costilla, entrábase en la iglesia del pueblo; ya ponía sumo cuidado en acicalarse á lo rico; ya, en fin, tío *Fortuna* era otro hombre y hablaba del matrimonio como del estado mejor, más perfecto y conveniente que pueden apetecer los mortales.

Aquel hombre rudo de mar que en la lucha homérica contra las olas y el viento no tembló jamás ni nunca sintió el escalofrío del miedo ante los mayores peligros, sintióse cobarde y lloró al darse cuenta de que la mujer por él elegida le traicionaba.

¡Sí, le traicionaba! No le quería; le había engañado miserablemente: había caído en sus brazos atraída por su dinero, no por su cariño; el hogar que él creyó paraíso, trocábase en infierno; el ángel, en serpiente: una desilusión espantosa.

Con mortal angustia veía Sr. Juan llegar la hora de volver á su casa y encontrarse con aquella mujer que no le quería, que le odiaba, que tuvo el cinismo de desenmascararse y la poca caridad de escupirle á la cara palabrotas de esas que emplean las mujerzuelas en el colmo de la rabia y del despecho.

Había insultado á su hombre con irritante y asquerosa procacidad, y el lobo del Cantábrico calló, se sintió cordero, tartamudeó una blasfemia y fuése al mar, menos traidor que algunas mujeres.

Con sorpresa de todos los pescadores, tío *Fortuna* perdió aquella serenidad de alma que le hacía árbitro de los elementos: ya no se detenía en el puerto á sorprender el misterioso arcano de la Naturaleza: lanzábase denodado con su barca mar adentro, muy adentro, donde nadie se había atrevido á ir, y si amenazaba temporal desoía los consejos de los prudentes y en su cara reflejábese una alegría siniestra... ¿No era preferible sucumbir á arrastrar vida tan miserable como la que él arrastraba, roto el gran encanto de sus amores?..

Aquello era un afán suicida que él ocultaba á sus compañeros... ¿A qué contarles lo que á él le pasaba, si tal vez no le comprenderían bien ó acaso le aconsejaran estúpidamente que la abandonase ó la matara?

¡No! ¡Eso no!.. Ni abandono ni muerte: tenía miedo invencible á lo ridículo de su situación y al escándalo que sobrevendría en el primer caso... Para lo otro, le faltaba valor.

Al romper la aurora de aquel día de marzo, tío *Fortuna* apareció en el puerto con una cara como la de un difunto por lo páfida y desencajada y con los ojos enrojecidos.

Sin prestar atención á los escasos pescadores que había á su alrededor, Sr. Juan desatracó su lancha, sentóse en ella, empuñó los remos y rabiosamente los hundió en el agua.

¿Adónde iba tío *Fortuna* solo?.. Ni él mismo podría decirlo... Iba á ver si él y su barca se estrellaban contra las rocas... Era el epilogo preciso al drama: la noche antes había encontrado su hogar abandonado, solo...

Creyó volverse loco ante la infamia de que era víctima, y anonadado, inconsciente, pasóse la noche silenciosa, fría é interminable, abismado en uno de esos dolores infinitos que destrozan por completo una existencia...

No quiso tomar venganza ni ir en busca de la culpable...

Mejor era ir á buscar la muerte allí mismo donde tantas otras veces se defendió bravamente contra ella.

A la caída de la tarde, regresaban al puerto las barcas pescadoras: en una de ellas traían al tío *Fortuna* inanimado, como muerto: habíanle encontrado tendido en un peñasco, desangrándose: la trainera hecha añicos.

Ya no volvió más tío *Fortuna* á habitar aquella casita en otro tiempo para él nido codiciado de venturas: la malvendió en unión de sus barcas y de sus avíos de pesca; buscó en el alcohol consuelo á sus desdichas, y pasábase los días enteros rodando por las tabernas, embruteciéndose: esto mientras le duró el dinero, que, al acabársele, volvió á la mar, y volvió como uno de tantos pescadores, conformándose con la mezquina parte que en el reparto de ganancias pudiera corresponderle.

—Desde que le ocurrió lo de la mujer, me decía un camarada, el pobre tío *Fortuna* no ha vuelto á levantar cabeza, y ahí le tiene usted rondando por el puerto, muertecito de hambre, á ver si alguien quiere utilizar sus servicios por caridad... Jamás habla de lo que le ha sucedido; pero si quiere usted verle furioso y dispuesto á hacer una barrabasada, háblele usted bien de las mujeres... Las odia á muerte, y cuando pasa por su lado una hembra guapa y joven, extiende hacia ella los puños cerrados y la maldice...

(Dibujo de Triadó.)



Estío, cuadro de Pedro Sáenz. (Exposición Nacional de Bellas Artes é Industrias Artísticas. Madrid, 1904.)

LA NUEVA CÁRCEL DE BARCELONA

Es probable que la publicación de estos renglones coincidirá con la solemne inauguración de la nueva cárcel de sistema celular, que gracias al esfuerzo y buen deseo de la Junta ha podido terminarse. Barcelona contará con un edificio apropiado y con las condiciones que la ciencia y la humanidad aconsejan en substitución del caserón deficiente y defectuoso en donde hacinados, sin la separación necesaria, se retenía á los que se privaba de libertad. Ya no será posible establecer cátedras de criminalidad, ya su contacto de seres abyectos, que la sociedad repudia, no molestará ni vejará á aquellos que sufren una prisión preventiva.

El nuevo edificio á que nos referimos, acabado modelo entre los de su clase, ha sido construido bajo la inteligente dirección y con arreglo al proyecto de los distinguidos arquitectos señores D. José Doménech Estapá y D. Salvador Viñals. Ocupa una superficie de 712.556 palmos, que abraza dos manzanas, limitadas por las calles de Rosellón, Provenza, Llansá y Entenza, á cuya última vía corresponde la fachada principal y su puerta de ingreso.

Consta la nueva cárcel de un cuerpo central, del cual irradian otros seis, compuesto cada uno de ellos de planta baja y dos pisos, que contienen un total de 600 celdas, destinadas á la prisión preventiva exclusivamente de hombres, ya que todavía no está resuelto el emplazamiento que tendrá la proyectada cárcel de mujeres. Cada una de dichas celdas alcanza 4 metros de longitud por 2'40 metros de ancho y 3'40 de altura, recibiendo la luz por medio de una ventana de 1 metro de ancho por 0'70 metros de al-

tura. Tienen además water-closet, lavabo, cama de hierro y mesa sujetas al muro, un pequeño estante y un taburete. La ventilación se establece con el auxilio de tubos inteligentemente dispuestos y la iluminación está asegurada por lámparas de incandescencia colocadas en la bóveda.

En los sótanos hállanse situadas las celdas llamadas de castigo, de casi iguales dimensiones que las demás, pero desprovistas de mueblaje.

En el cuerpo central del edificio existe la capilla

estará separado de la persona con quien hable y sujeto á la constante inspección de un vigilante, que lo conducirá desde la celda y regresará á ella por un corredor subterráneo completamente aislado.

La enfermería, instalada en un edificio separado, contiene 39 celdas perfectamente ventiladas, provista de baños, botiquín y cocina.

Pareja con el anterior forma la construcción que contiene los lavaderos, cuartos de planchado y repaso y depósito de ropa, secadero y departamento de baños.

En el cuerpo principal del edificio hállase el gabinete antropométrico, locutorios para los señores jueces y abogados, salón para vistas judiciales, locales para el reconocimiento de presos y celdas para presos políticos.

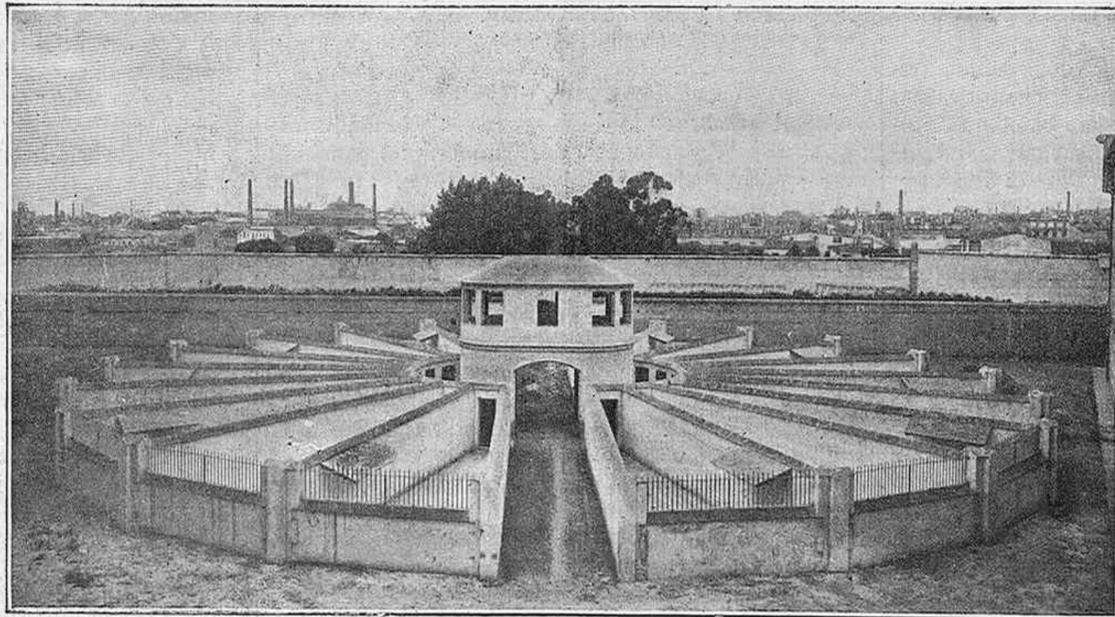
En los espacios intermedios que determinan las seis alas de edificio existen igual número de paseos asimismo celulares, de diversa extensión, en cuyo término se destaca la garita del centinela.

Las oficinas de la administración, habitaciones de los empleados, panadería, cocinas, almacenes, etc., etcétera, están emplazadas en el campo central, y el conjunto de todas las construcciones cercado por dos elevados muros, entre los cuales se desarrolla el paseo

llamado de ronda, destinado á vigilancia.

Falta construir el cuerpo de edificio que se destinará á prisión correccional.

El conjunto y los detalles resultan grandiosos y perfectamente ideados, honrando á los autores del proyecto Sres. Doménech y Viñals, quienes han dado nuevo testimonio de los conocimientos que poseen. El coste asciende á la cantidad de tres millones de pesetas.—A.

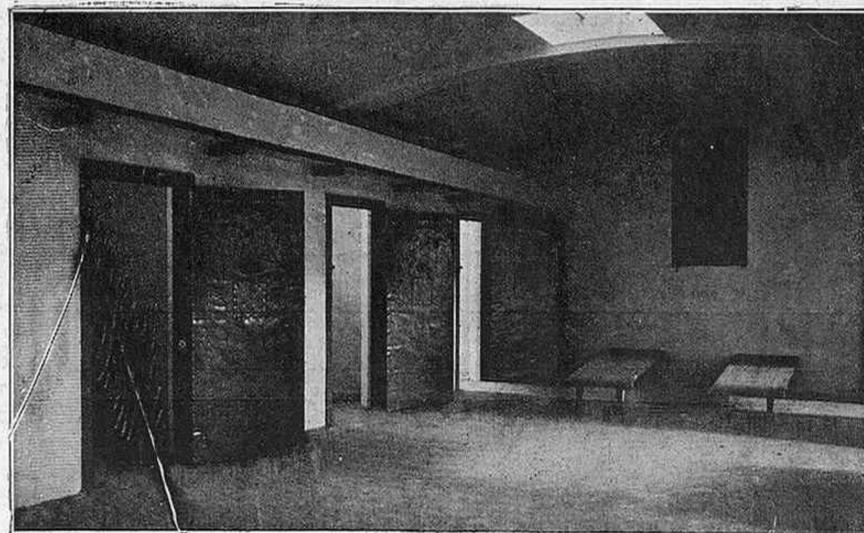
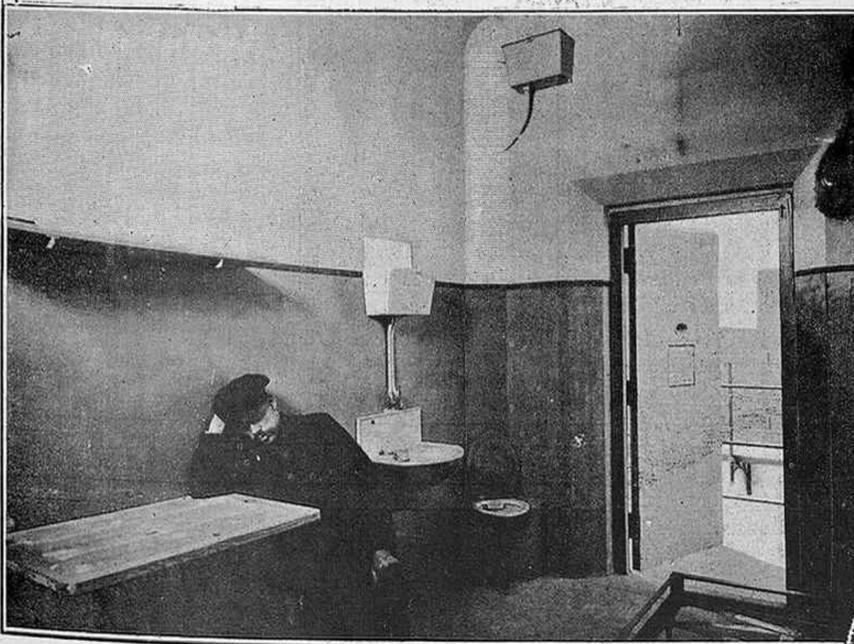
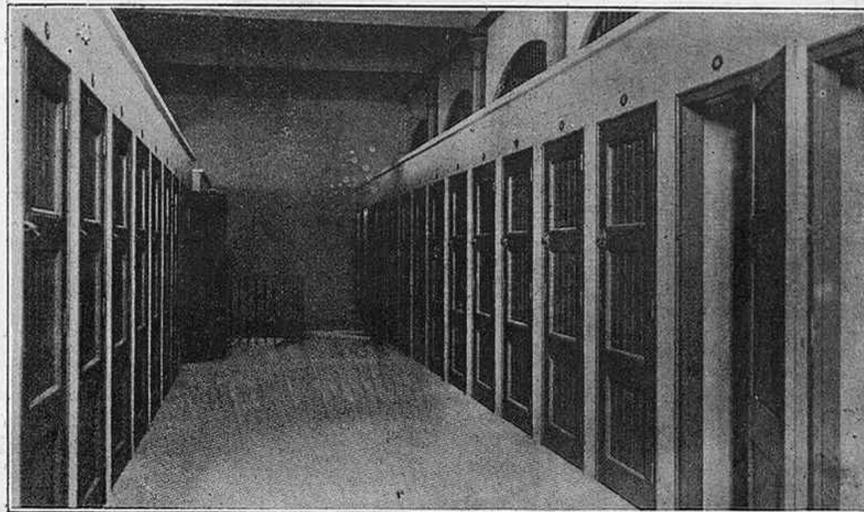
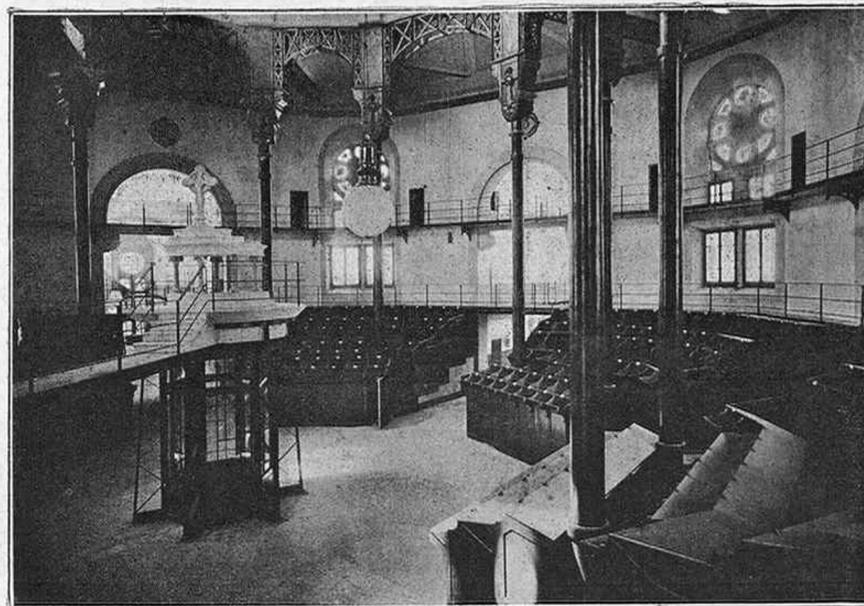
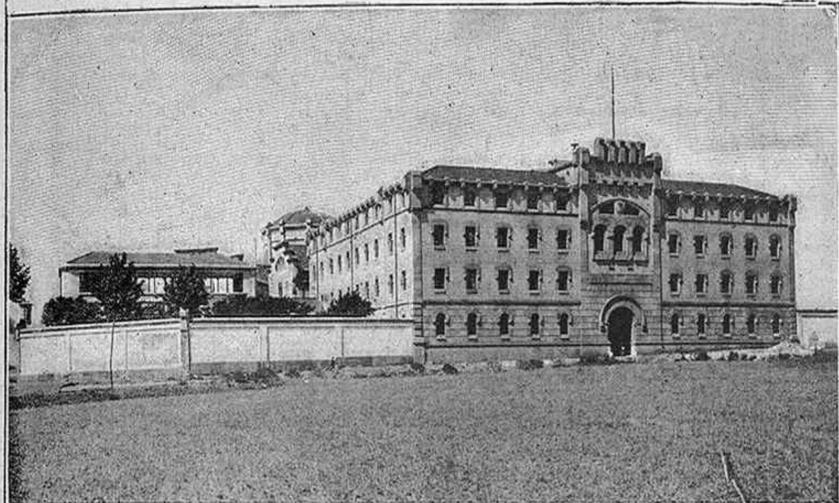
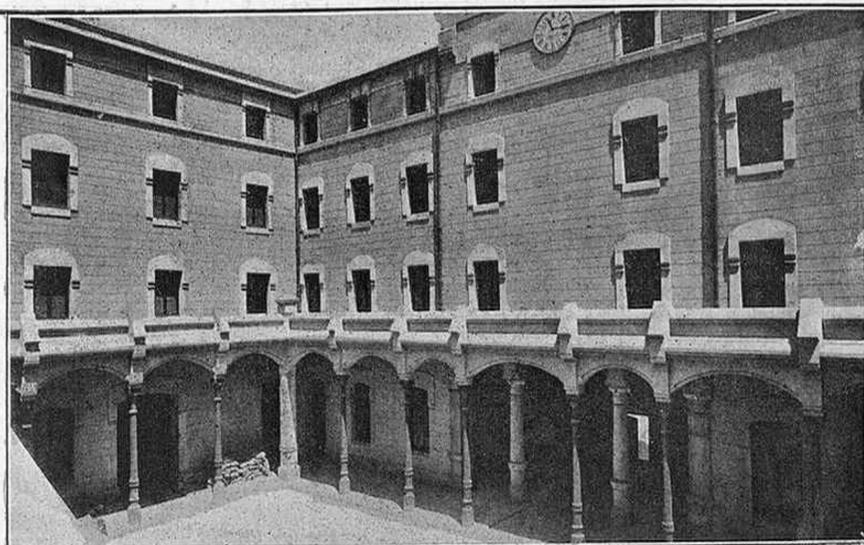
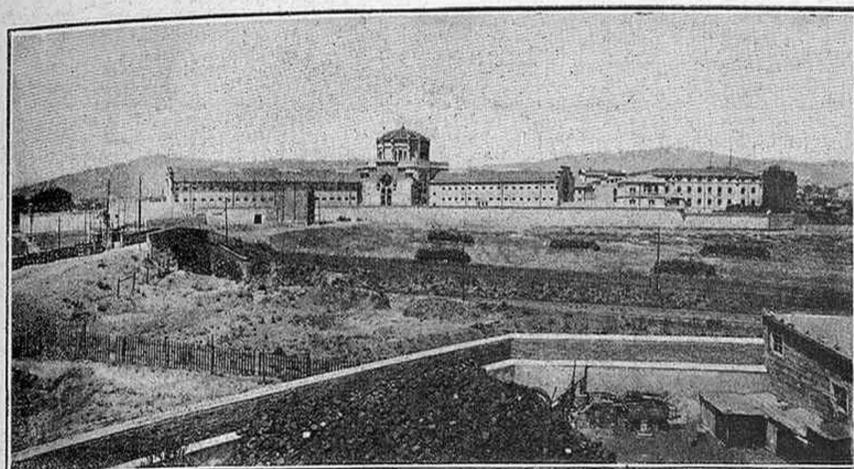


BARCELONA. — La nueva cárcel. Patio para paseo de los presos. (Fotografía de A. Merletti.)

alveolar, la primera que de este sistema se ha construido en España, semejante á las que poseen las cárceles de Berlín, Bruselas y Lovaina. Los presos que concurren á los divinos oficios no podrán ver á sus compañeros, viéndose obligados forzosamente á dirigir la mirada en el sentido del eje de la rotunda, ó sea en donde se halla colocado el altar.

En los locutorios se ha tenido en cuenta también el sistema á que obedece la construcción general, puesto que en los locales destinados al efecto el preso

Barcelona.—La nueva cárcel inaugurada el día 9 de los corrientes



VISTA PANORÁMICA DEL EDIFICIO. — PATIO INTERIOR. — FACHADA PRINCIPAL. — CAPILLA ALVEOLAR. — UNA GALERÍA DE CELDAS. — LOCUTORIOS. — INTERIOR DE UNA CELDA
CELDAS DE CASTIGO. (De fotografías de A. Merletti.)

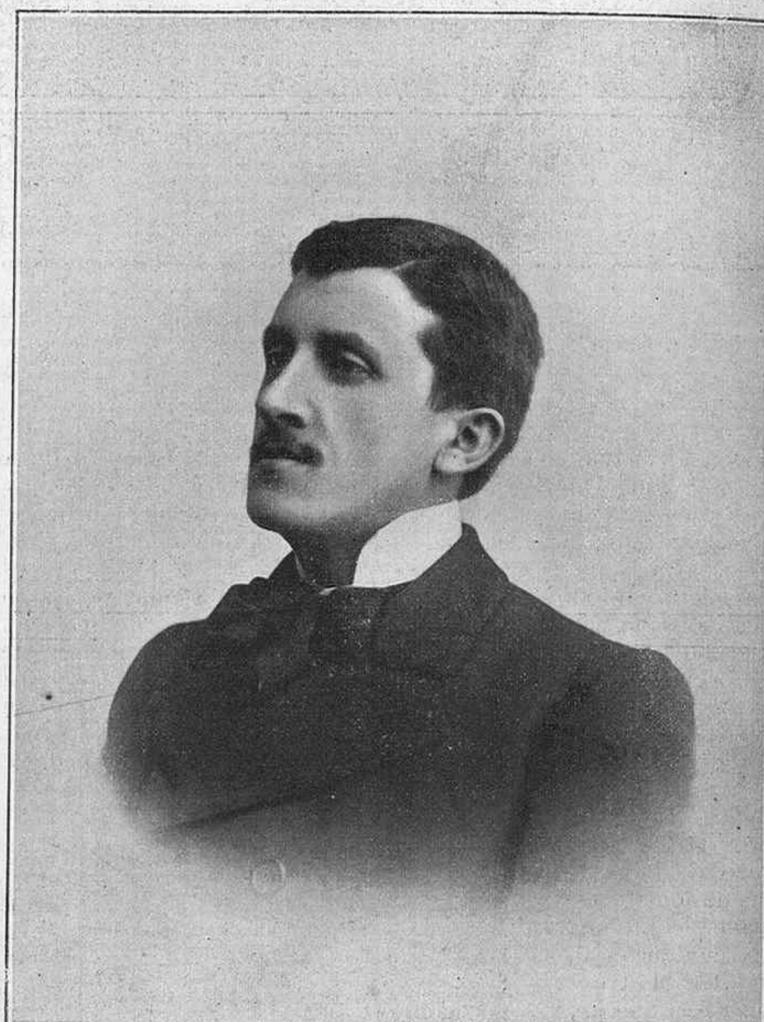
S. Y J. ÁLVAREZ QUINTERO

Pasaron por fortuna los tiempos en que los noveles autores, provistos de las obras con tanta ilusión y tanto trabajo elaboradas, recorrían los saloncillos de los teatros de la corte mendigando un poco de protección, solicitando unos minutos de audiencia de los directores, pidiendo unas horas de atención para escuchar la lectura del manuscrito que á todas partes les acompañaba, y sufriendo en ese doloroso calvario

cuando menos disculpa el desvío con que por parte de algunos directores de teatros pudieron ser tratados en aquel entonces. Mas no debieron ser muy grandes aquellas dificultades ni muy largo el *vía crucis* que hubieron de recorrer en Madrid los simpáticos escritores sevillanos, ya que, en una edad en que para no pocos genios en ciernes el éxito no ha salido aún de la región de los ensueños, obtuvieron ellos

gundo gustó, aunque no tanto; y el final fué acogido con cierta sorpresa, porque resulta para muchos poco justificado. Tal vez el público se ha mostrado más exigente por tratarse de quienes le tienen acostumbrado á verdaderos primores.

Comenzaron los Sres. Alvarez Quintero escribiendo cuadros de costumbres andaluzas arrancados de la realidad: aquellos tipos por ellos puestos en esce-



Los hermanos SERAFÍN y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO, autores de la comedia en tres actos *La casa de García*, estrenada con buen éxito en el teatro Eldorado de esta ciudad en la noche del 8 del actual (de fotografías de A. Esplugas)

las mayores decepciones, los más tristes desencantos, que no hacían sino aumentar las amarguras de una existencia llena de privaciones, de hambres y de miseria.

No estamos ya tampoco en aquellos días en que el poeta, el novelista ó el autor dramático vendían, como vulgarmente se dice, por un pedazo de pan el producto de su ingenio, que luego, hábilmente explotado, se convertía para el editor en una verdadera mina.

Hoy, ni García Gutiérrez, ni Sanz, entre otros muchos, sufrirían los sinsabores y las humillaciones por que hubieron de pasar antes de ver puestos en escena sus hermosos dramas *El Trovador* y *Don Francisco de Quevedo*, ni Zorrilla vendería por un puñado de pesetas su popular *Don Juan Tenorio*.

Sea porque el mayor número de teatros que actualmente funcionan exige una mayor producción literaria, y por ende á más demanda corresponde mayor recompensa; sea porque el escritor ha logrado al fin hacerse estimar en lo que realmente vale; sea porque los empresarios, escarmentados por los ruidosos éxitos de obras que desechadas por uno enriquecieron á otro, proceden con mayor cuidado antes de resolverse á dar calabazas á un autor, es el caso que en los tiempos presentes son muy raros los ejemplos de genios no comprendidos, y en cambio son relativamente muchos los que al cabo del año cobran pingües sumas en concepto de derechos de representación.

Una prueba de lo que decimos la tenemos en los hermanos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero. Cierzo que en los comienzos de su carrera literaria hubieron de luchar con algunas dificultades; pero téngase en cuenta que eran entonces unos niños, por decirlo así, circunstancia que explica hasta cierto punto ó

no pocos aplausos con sus lindísimas producciones *El ojito derecho* y *La reja*.

Su primer gran triunfo fué *La buena sombra*, ese hermoso apunte andaluz que, estrenado en 1898 en el teatro de la Zarzuela de la corte, ha recorrido todos los teatros de España, produciendo en todas partes verdadero entusiasmo. Siguió á éste otro triunfo no menos ruidoso, el de *La vida íntima*, juguete en dos actos que se estrenó el mismo año en Lara; y después del sainete lírico en un acto *El traje de luces*, una de sus primeras producciones que no se representó hasta 1899, de la preciosa comedia en dos actos *El patio* y de la zarzuela en cinco cuadros *El estreno*, obra admirablemente observada y no menos admirablemente reproducida, que se estrenaron en 1900, alcanzaron uno de los mayores éxitos que registra el teatro español contemporáneo con su hermosísima comedia en tres actos *Los Galeotes*.

Posteriormente han dado á la escena *El nido*, *La dicha ajena*, *Las flores*, *Pepita Reyes* y *La zagala*, obras todas ellas aplaudidísimas que han ido aumentando y consolidando progresivamente su fama, y á cada una de las cuales pueden aplicarse con justicia los calificativos más encomiásticos.

Aunque de género distinto, también han obtenido muchos aplausos *El género ínfimo*, *El amor en el teatro* y *La reina mora*.

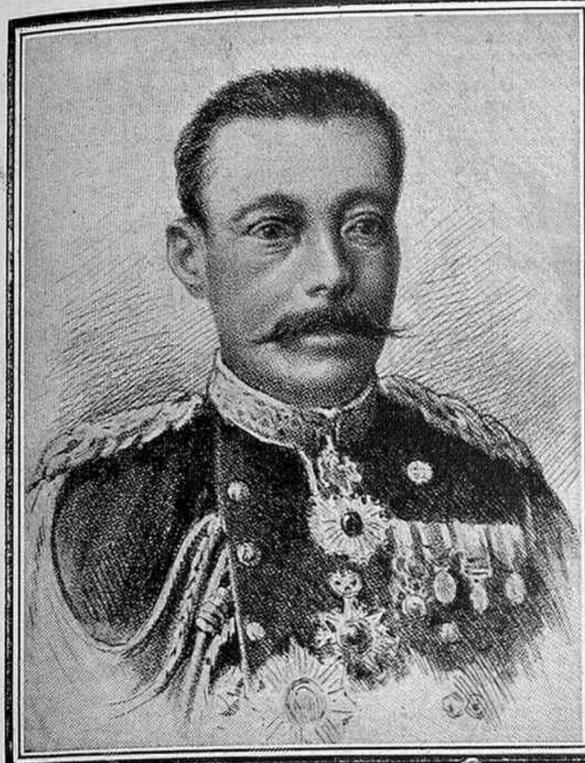
Recientemente han estrenado en el teatro Eldorado de esta ciudad *La casa de García*, comedia en tres actos en la cual se admira una vez más el propósito de sus autores de hacer verdadera comedia española, substraída por completo á influencias extranjeras, propósito que por sí solo ha de conquistarles las simpatías de nuestros públicos. El éxito del primer acto ha sido inmenso y ha proporcionado á los Sres. Alvarez Quintero grandes ovaciones; el se-

na son reproducción exacta de los que se reúnen en el alegre patio andaluz, ó se enamoran junto á la enramada reja, ó desfilan por la huerta llena de flores; y los chistes que pródigamente brotan de sus labios son siempre espontáneos y sobre todo cultos, cualidad tanto más de apreciar cuanto que por desgracia son muchos los autores que no saben hacer reír sin apelar á ciertos recursos de pésimo gusto.

Mas no se han limitado á esto, sino que ensanchando su esfera de acción, después de presentar en el teatro lo que en su niñez vivieron, han llevado á la escena lo que más tarde han observado en un ambiente tan distinto del de Andalucía como es el de la corte; y si acertados estuvieron en lo uno, no menos lo han estado en lo otro, mereciendo siempre calurosos aplausos y demostrando que poseen verdadera inspiración y verdadero talento dramático.

La fortuna les ha sonreído desde sus primeros pasos; pero pocas veces ha estado más justa la ciega diosa que esta vez prodigando sus favores á quienes plenamente los merecían, no sólo por sus dotes de inteligencia, sino además por esa honradez literaria que les ha hecho apartarse de la senda seguida por esa turbamulta de escritores que, á trueque del aplauso de ciertos públicos, no ha vacilado en acanallar nuestro teatro.

Los hermanos Alvarez Quintero son todavía muy jóvenes y poseen un bagaje literario importantísimo, así por el número como por la calidad de las obras que lo componen. Hasta ahora han vencido siempre en toda la línea, y no es aventurado asegurar que la victoria seguirá premiando sus esfuerzos, pues les sobran cualidades de inteligencia y de voluntad para conservar el puesto eminentísimo que con su labor admirable han logrado conquistar en la literatura dramática castellana.—X.



EL GENERAL JAPONÉS OKÚ,
el vencedor de la batalla de Kin-Tcheú



EL GENERAL RUSO SASSULITCH,
destituído á consecuencia de la batalla de Kin-Tcheú



EL GENERAL CONDE KILLER,
sucesor del general Sassulitch

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

¿Acudirá el ejército del general Kuropatkine en socorro de Puerto Arthur? Han circulado tantas noticias y tantos rumores no confirmados sobre este punto importantísimo, que es imposible, no ya descubrir, pero ni siquiera vislumbrar lo que pueda haber de cierto en todo lo que se dice y se escribe.

Mucho se viene hablando, desde hace tiempo, de disentimientos entre el virrey del Extremo Oriente Alexeief y el general en jefe del ejército ruso Kuropatkine, acerca de la dirección que se ha de imprimir á la guerra; y estos disentimientos se han concretado ahora, según parece, en lo referente á la defensa de Puerto Arthur. Sostiene Alexeief (conste que estas afirmaciones las hacemos con todas las debidas salvedades) que la pérdida de aquella plaza, aparte de ser una gran pérdida material, sería un terrible golpe moral para los rusos, y que, por consiguiente, es preciso evitar á toda costa que caiga en poder de los japoneses. En cambio Kuropatkine, que mejor que nadie sabe las fuerzas con que cuenta, considera peligrosísimo abandonar las posiciones que hoy ocupa, mientras no disponga de todos los elementos que considere indispensables.

Y es lo cierto que á primera vista ambos caudillos tienen razón, lo cual demuestra que la cuestión de la defensa y auxilio de Puerto Arthur es tal vez una de las más difíciles de resolver en la presente guerra. En efecto, malo será que los japoneses tomen la citada plaza, pues con ello se harán dueños de la península de Liaotung y además se apoderarán de la escuadra rusa, en cual caso la que se está aprestando en el Báltico verá aumentar los obstáculos que ya ahora se oponen á su marcha á los mares del Extremo Oriente; pero peor sería indudablemente que por evitar estos peligros se lanzara á una aventura peligrosísima la gran reserva con que cuentan los rusos para en un momento dado arrojarla con una masa formidable sobre el enemigo.

Basta examinar el mapa del teatro de operaciones, ver la distancia que habría de recorrer Kuropatkine para dirigirse á Puerto Arthur, y observar el aislamiento en que se encontraría, lejos de la única base de comunicaciones que tiene, para comprender que

la empresa podría conducir fácilmente á un desastre de terribles consecuencias para el poder de Rusia.

Bueno es recordar que el general Kuropatkine, en las declaraciones que se le atribuyeron á raíz de su nombramiento, expuso la posibilidad y aun la probabilidad de que la mencionada plaza cayera en poder de los japoneses, añadiendo que este suceso, aun siendo muy lamentable, en nada perjudicaría á su plan de operaciones, que no es otro que esperar á tener el número de hombres suficientes (lo cual calculaba que sería á mediados de julio) para emprender resueltamente su marcha hacia el Sur y arrollar al enemigo, arrojándolo de los territorios que hasta ahora ha podido ocupar sin grandes esfuerzos.

Esta cuestión de Puerto Arthur preocupa igual-

resolución del Mikado habla mucho en favor de sus sentimientos humanitarios; pero se nos resiste creer que, tratándose de una guerra como la actual y de una operación á la que tanta importancia se atribuye por ambos beligerantes, haya sido aquella consideración, muy altruista, sí, pero poco militar, motivo bastante para hacer desechar un plan cuyo éxito se juzgaba seguro.

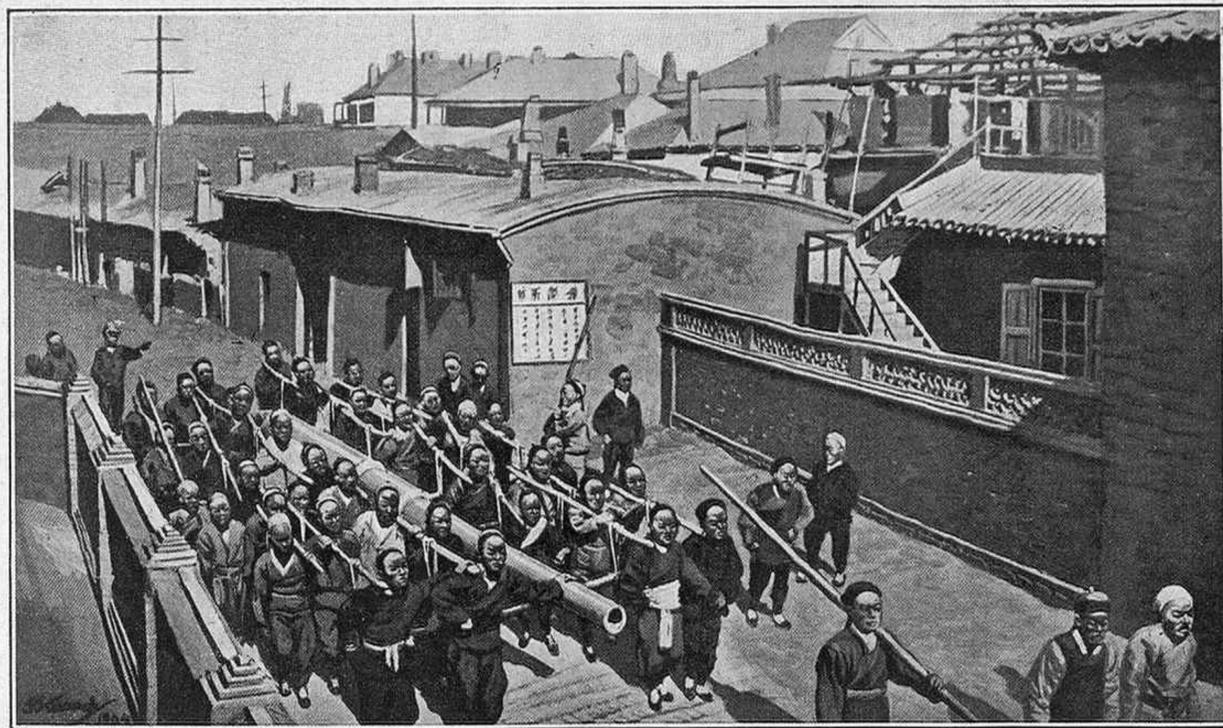
Lo más probable, pues, es que los japoneses irán acumulando fuerzas sobre Puerto Arthur, para lo cual verifican continuos desembarcos, hasta contar con las suficientes para dar el asalto con seguridades de éxito; que Kuropatkine permanecerá en sus posiciones de la Mandchuria, en su actitud defensiva, sin perjuicio de hostigar incesantemente á las avanzadas de Kuroki y de enviar un cuerpo de ejército más ó menos numeroso, si no para socorrer directamente á Puerto Arthur, para distraer al ejército sitiador; y que la plaza sitiada habrá de resistir el asedio con sólo sus propios recursos.

¿Cuenta Puerto Arthur con fuerzas, municiones y víveres para una larga resistencia? Dicese que un norteamericano, que hasta hace poco ha permanecido en aquella ciudad, ha manifestado que hay en ella 38.000 hombres, resueltos á defenderla hasta el último extremo; que todas las alturas de los alrededores están perfectamente fortificadas con trincheras y otras muchas obras perfectamente construídas; que los sitiados disponen de gran número de cañones y

de víveres para mucho tiempo. De todo lo cual se deduce que la toma de la plaza ha de costar á los japoneses enormes sacrificios.

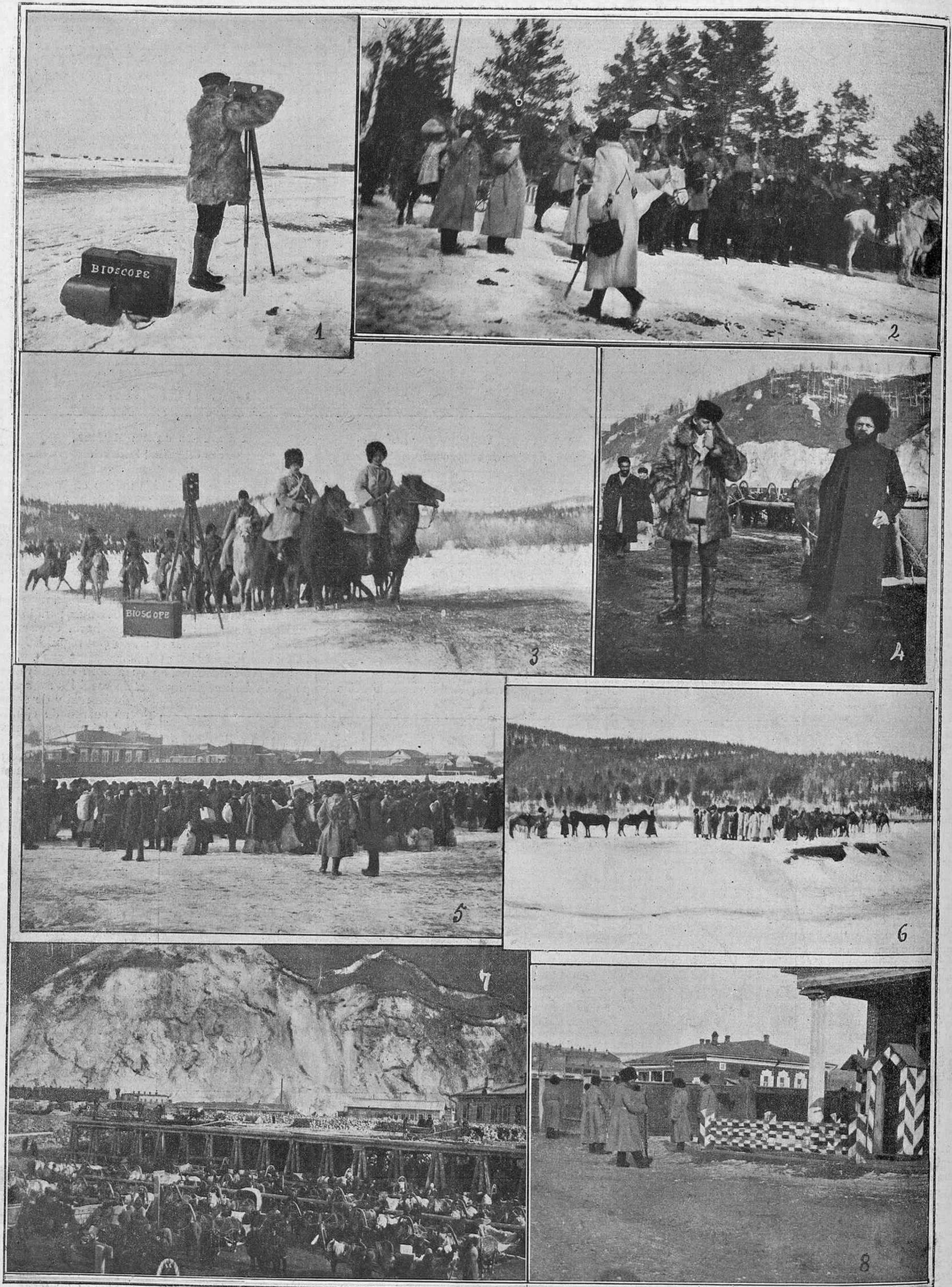
El día 6 cuatro cañoneros japoneses practicaron un reconocimiento delante de la entrada del puerto, y aun cuando no se dice el objeto que con ello se proponían, no sería extraño que aquellos barcos hubiesen sido enviados allí para preparar una nueva tentativa de embotellamiento, pues parece, en efecto, que el almirante Togo trata nuevamente de obstruir el paso en el momento en que el general Okú va á poner sitio á la plaza con sus fuerzas de tierra. De todos modos, los rusos no se descuidan, pues los citados cañoneros fueron vigorosamente cañoneados desde los fuertes, sufriendo uno de ellos algunas averías.

Los torpedos flotantes han causado una nueva baja

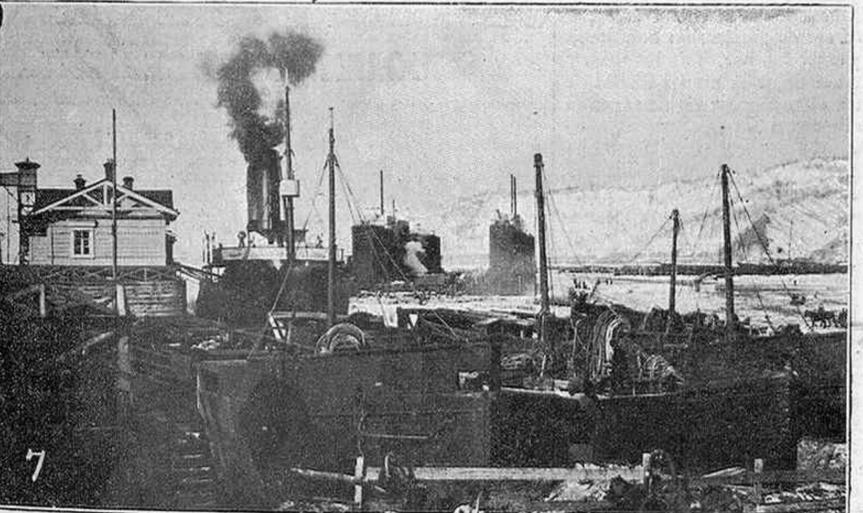


GUERRA RUSO-JAPONESA.—Colfes chinos empleados por los rusos en Nieu-Chwang para el transporte de cañones de grueso calibre (dibujo hecho sobre una fotografía de J. F. J. Archibald, tomada poco antes de abandonar los rusos aquella ciudad)

mente á las cortes de San Petersburgo y de Tokio, según se desprende de las noticias que con visos de certeza han publicado los periódicos: según ellas, los dos emperadores han celebrado sendos consejos con sus estados mayores. Respecto de Rusia, aunque se dijo que el resultado de las deliberaciones fué la orden enviada á Kuropatkine de intentar á todo trance la salvación de aquella plaza, parece que esta orden no ha sido tan terminante y absoluta, sino que el tsar se ha limitado á decir al generalísimo que haga lo posible para libertarla. En cuanto al Japón, asegúrase que se sometió á la aprobación del emperador un plan para apoderarse en breve tiempo de Puerto Arthur, pero que el soberano, al enterarse de las enormes pérdidas en hombres que la realización del mismo exigía, no quiso aceptarlo. Si es cierto esto, la



GUERRA RUSO-JAPONESA. - 1. Mr. Roger tomando una vista cinematográfica en el teatro de la guerra. - 2. El general Kuropatkine inspeccionando las tropas. - 3. Una sotnia de cosacos pasando por delante del aparato «bioscope» para ser cinematografiada. - 4. Mr. Roger y el corresponsal del «Gil Blas» de París. - 5. Llegada de los reservistas á Irkutsk. - 6. Grupos de oficiales. - 7. Vista general de los transportes en el lago Baikal. - 8. Cuerpo de guardia en Tchita (de fotografías obtenidas por el Sr. Rogers, de la casa Urban, de París y Londres).



GUERRA RUSO-JAPONESA. - 1. Una revista. - 2. Transportes militares en trineos. - 3. Desfile de cosacos en el lago Baikal. - 4. Vanguardia de cosacos. - 5. El general Grekoff y los oficiales de su estado mayor. - 6. El general Kuropatkine recibido por su estado mayor en Irkutsk. - 7. El lago Baikal y los buques rompehielos. - 8. La Cruz Roja. - 9. Vista de Onome. - 10. Una calle en Tomsk (de fotografías obtenidas por el Sr. Rogers, de la casa Urban, de París y Londres).

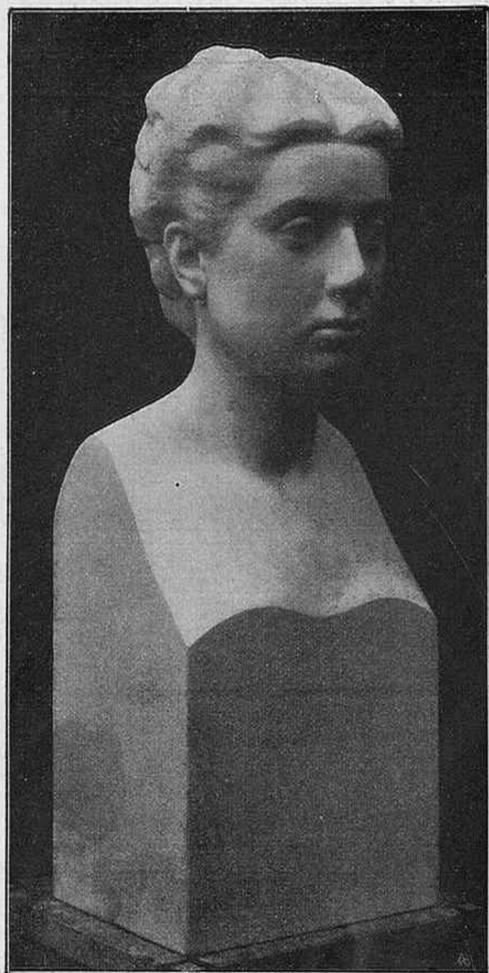
en la escuadra rusa: según parece, un cañonero que con otros buques de pequeño tonelaje se dedicaba á destruir aquellas máquinas de guerra puestas por los japoneses delante de Puerto Arthur, chocó con uno de ellos y quedó destruído. También se dice que uno de los torpedos instalados por los rusos en la rada de Talién-Wan alcanzó á un gran acorazado japonés (el *Shikiskima* ó el *Yashima*), echándolo á pique; pero esta noticia no se ha confirmado.

Además, se ha sabido ahora que los rusos han perdido un cañonero que, junto con otros nueve, fué enviado en la noche de 29 de mayo último contra varias chalupas japonesas que operaban en la bahía de Kin-Tcheú.

En la Mandchuria, continúan trabándose entre las avanzadas de ambos ejércitos combates parciales, en los que toman importante parte los cosacos; pero hasta ahora no se ha librado ninguna batalla de verdadera importancia.—R.

NUESTROS GRABADOS

Busto retrato, obra de Alfonso Canciani.—Aun cuando en la escultura moderna se ha realizado, según hemos hecho observar en otras ocasiones, una evolución con tendencias casi revolucionarias, hay artistas que, fieles á la tradición clásica, atienden ante todo á la pureza de líneas y á la delicadeza del modelado. Los que contemplan las obras artísticas sin ideas preconcebidas, los que las analizan desapasionadamente, los que buscan en ellas tan sólo la emoción estética, que por tantos y tan diversos modos puede producirse, no censurarán seguramente á los que, sacudiendo el yugo de los cánones impuestos por la moda en un momento dado, buscan por otros

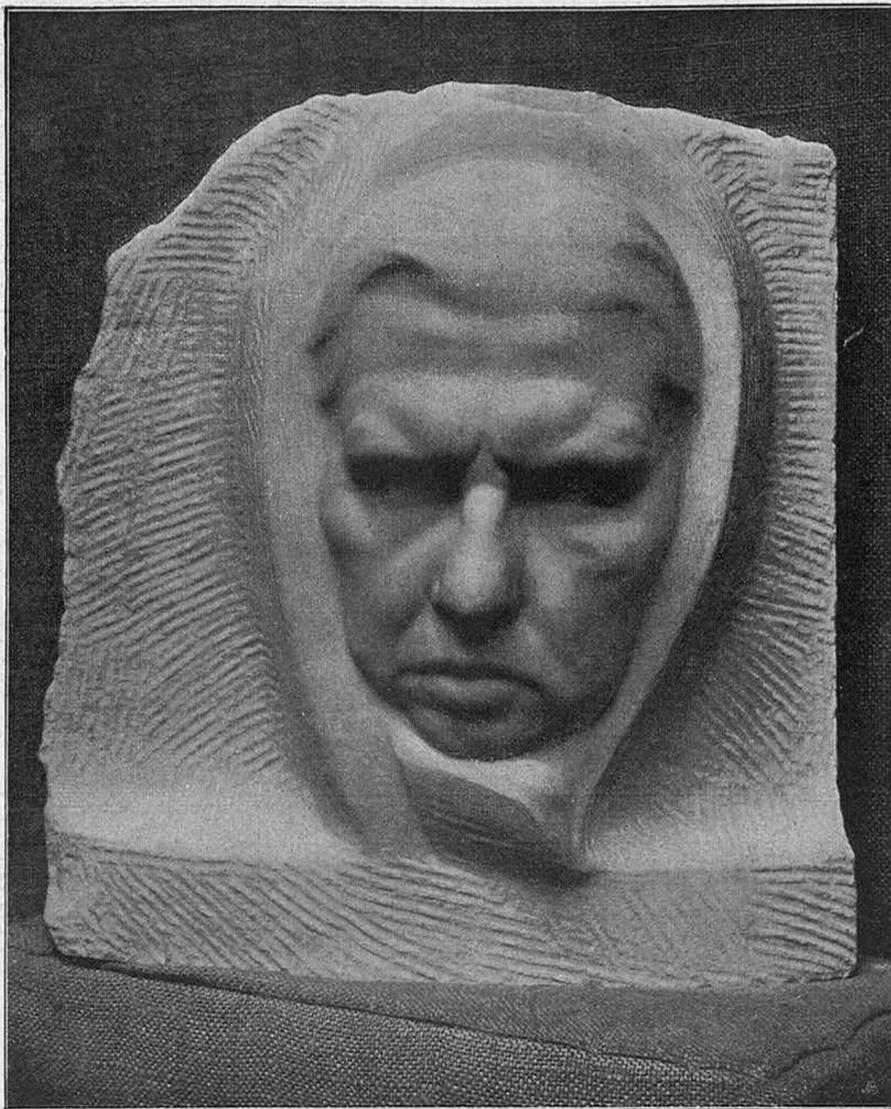


Busto-retrato, obra de Alfonso Canciani

caminos, aunque éstos sean antiguos, la expresión de la belleza. Canciani pertenece á esta clase de artistas, y su busto, de una severidad y corrección extraordinarias, merece los más incondicionales elogios, ya que su contemplación causa en nuestro ánimo una impresión gratísima que sólo el arte en su más elevado concepto puede producir.

El merodeador, dibujo de Esteban B. de la Bere.—Hace algunos meses expusieron en una de las galerías más importantes de Londres un centenar de dibujos, acuarelas y cuadros al óleo que llamaron poderosamente la atención: tratábase de unas obras en su mayoría de extraños asuntos y algunas de ejecución dura, pero en todas las cuales se revelaba el vigoroso talento de un verdadero artista. debidas á un joven, Esteban B. de la Bere, hace poco salido de la Escuela de Bellas Artes de Westminster, en donde estudió bajo la dirección de Mouat Loudon. De la Bere es un admirador entusiasta de la escuela francesa, y en su personalidad artística se advierte la poderosa influencia que en él ha ejercido, entre otros, Steinlen; pero hay que reconocer que al seguir los pasos de éste se ha olvidado de que el que tomara por modelo ha vivido en íntimo contacto con la humanidad, ha escuchado los latidos de ésta descubriendo algunos misterios íntimos del alma, y que aunque se ha complacido en pintar la vida de los humildes, lo ha hecho con una dignidad y un sentimiento tan refinado, que en esto precisamente se distinguen sus concepciones de las de aquellos que sólo atienden á la superficie de las cosas. Por esto las pro-

ducciones de de la Bere, á pesar de su indiscutible valía, adolecen de un relativo defecto, muy común entre los jóvenes, cual es el de buscar demasiado la atención del público; pero esto desaparecerá con los años, y entonces se mostrarán en todo su esplendor las excelentes cualidades que adornan al artista, sazonadas y solidadas por la experiencia.



Busto modelado por Francisco Metzner

Busto modelado por Francisco Metzner.—En bellas artes, la originalidad es una cualidad preciosa, á condición de que vaya acompañada de otras cualidades que demuestren la solidez del talento y de la educación artística. Los que se olvidan de esto y tienden sólo á ser originales, no consiguen otra cosa que ser extravagantes, y entre las burlas de los unos y los desprecios de los otros, pasan sin dejar la menor huella de su labor y desaparecen sin aportar el menor grano de arena al monumento que las generaciones de todos los tiempos van poco á poco erigiendo al arte universal. El autor de este busto que reproducimos es algo más que un escultor original, y basta mirar su obra para comprender que quien ha sabido imprimir en esa cara una expresión tan intensa y modelarla con tan vigorosos trazos es un artista de veras, dotado de gran talento y que domina por completo la técnica escultórica.

Estío, cuadro de Pedro Sáenz.—Es este uno de los cuadros con que Pedro Sáenz ha concurrido á la actual Exposición Nacional de Bellas Artes, y él solo bastaría para labrar la reputación de un pintor, si no se tratara de quien, como el celebrado artista malagueño, se ha conquistado ya desde hace tiempo un puesto importante en el arte español contemporáneo. Esta figura que representa el *Estío* está sólidamente construída, así en el busto desnudo como en el resto del cuerpo cubierto por amplio ropaje; la cara es de una frescura y de una expresión admirables, reflejándose en su vaga mirada esa dulce lasitud que en las horas de siesta estivales se apodera del alma sumiéndola en dulces ensueños; y la actitud de reposo está tan perfectamente interpretada, que sería difícil concebir otra que mejor se ajustara á la situación física y anímica que el pintor ha querido presentar, y con la cual armoniza también el trozo de paisaje que se ve en el fondo, paisaje lleno de luz y de color, con todos los esplendores de un mediodía de verano.

Desbocados, cuadro de Adolfo Schreyer.—Este notable pintor alemán ha sido considerado como uno de los que con mayor éxito cultivó en su patria la pintura de animales y especialmente de caballos; pero en sus cuadros no se concretó á pintar estos cuadrúpedos aislados ó como elemento principal de la composición, sino que supo presentarlos como uno de tantos factores de ésta, sin darles aparentemente otro valor que el que corresponde á los accesorios, aun siendo realmente importantes. Véase en prueba de ello el lienzo *Desbocados* y se observará que el artista no ha concentrado todo el interés en los caballos, maravillosamente pintados, que en desenfadada carrera atraviesan el paisaje, sino que ha puesto de su parte verdadero empeño en que la atención se reparta por igual entre el hermoso grupo de los animales, las dos figuras que aterrorizadas tratan en vano de contenerlos y el cielo preñado de negras nubes que presagian la inminencia de una tempestad horrible.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—REICHENBERG. — El barón Liebig, recientemente fallecido en Francfort del Mein, ha dejado en testamento á su ciudad natal, Reichenberg, todas sus magníficas colecciones artísticas y además un capital de 600.000 coronas para su conservación.

PARÍS. — En la venta de la colección Binant, de París, fué adquirido por 45.000 francos, para la Galería Nacional de Dresde, el famoso cuadro de Courbet *El picapedrero*, que en cierto modo es considerado como uno de los que señalan el comienzo del desenvolvimiento artístico moderno. En Francia ha causado gran indignación que el Museo del Louvre no haya podido ofrecer más de 30.000 francos por este lienzo, siendo con ello causa de que haya ido á parar al extranjero una obra tan importante para la historia de la moderna pintura francesa.

Teatros.—París. — Se han estrenado con buen éxito: en el Odeón *Une trahison*, comedia en un acto de Jorge Vitoux; *Le démon du foyer*, comedia de George Sand, refundida en dos actos; *La divine Emilie*, comedia en dos actos de Luciano Gleize, y *La cage*, comedia en dos actos de Eugenio Delard; en L'Oeuvre *Oedipe à Colone*, tragedia de Sófocles adaptada en tres actos, por Gastambide, con escenas musicales de Francisco Thomé, y en el Cercle des Ecoliers *Le fils de Danton*, comedia en un acto de Marcelo Gerbidon, y *Les mirages*, comedia en tres actos de Enrique Cain y A. Bernede.

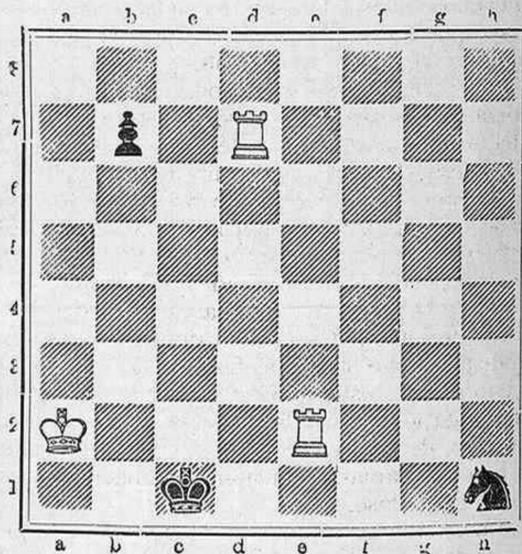
Barcelona. — Se han estrenado con buen éxito: en Novedades *La desequilibrada*, drama en cuatro actos de D. José de Echegaray; y en el Eldorado *La casa de Garcia*, comedia en tres actos de los hermanos S. J. Alvarez Quintero, de la que nos ocupamos en otro lugar de este mismo número.

BOUQUET FARNESE VIOLET 29.ª de los Italianos.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 369, POR W. A. SHINKMAN.

NEGRAS (3 piezas)



BLANCAS (3 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 368, POR J. DOBRUSKY.

- | | |
|---------------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Th2-h4 | 1. Re3-e4 |
| 2. Dg4-g3 | 2. Cualquiera. |
| 3. Cf4-e6 ó D mate. | |

VARIANTES.

- 1.... Re3xd4; 2. Cf4xd5 jaq., etc.
 1.... Re3-d2; 2. Dg4-e2 jaq., etc.
 1.... Re3-f2; 2. Dg4-e2 jaq., etc.

NOTA. — El peón negro d7 evita la solución siguiente: 1. Cf5-e6, Re3-d3; 2. Dg4-f3 jaq., Rd3-c4; 3. Df3-g5 mate



¿Otro botón? Pero ¿quién ha de pegarlos, si no tengo mujer en casa?..

MISIA JEROMITA

NOVELA ORIGINAL DE CARLOS MARÍA OCANTOS.—ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

I

De los Pérez Orza de Catamarca tengo ya hablado á ustedes en aquella ocasión en que saqué á la luz y expuse al aplauso una de las figuras más notables de la política argentina, el doctor D. Adrián Rodríguez de Eneene, cuya dignísima esposa era una Pérez Orza catamarqueña de legítima cepa (que también las hay apócrifas, como se verá á su tiempo); pero, ni entonces por falta de espacio, ni ahora por sobra de asuntos, llegué á decir, ni podré decir, con menudos detalles, las mil y una razones que hacen á esta familia acreedora al estudio de los sabios psicólogos á la francesa, que así disecan un alma como un insecto, siquiera la de ninguno de sus individuos fuese de estas cortadas á la última moda de París, enfermas de mal del siglo, que tanto gusto dan á la crítica moderna. Quédense para más adelante, cuando en los archivos de la propia Catamarca vaya á recoger, con la ayuda de Dios y de mi buen deseo, los documentos indispensables para reconstituir la historia verídica y formal de estos parásitos de provincia, adheridos al cuerpo del Estado como la hiedra al tronco por medio de sus poderosos zarcillos, que en este caso han de llamarse pensiones, jubilaciones y empleos de toda clase.

Y si no, esténme ustedes atentos y verán la prueba: el padre, el jefe y patriarca de la familia, don Jesús, pensionado como guerrero de la Independencia con grado de capitán; jubilados sus dos hermanos, D. Primitivo y D. Tadeo, y empleados los cinco hijos de D. Tadeo y los seis de D. Primitivo, estando casadas las hembras con prójimos que el que más y el que menos tenía su credencial vitalicia. Era cosa averiguada que en llegando un Pérez Orza de éstos á los cincuenta años, entraba en el descansado asilo de la jubilación, porque como le destetaban en la oficina, se hacía viejo para la ley apenas se le consideraba maduro para la vida.

Pues bien; el tal D. Jesús, el patriarca, según datos que poseo y he de comprobar oportunamente en los dichos archivos catamarqueños, aunque sean

aquéllos para mí de la más grande autenticidad por habérmelos confiado el mismo D. Juan Nepomuceno Monreal, miembro de la oficinesca familia é importante personaje de esta historia..., el tal patriarca, repito, no fué en su vida militar, ni vió la guerra más que por el ojo de la llave del juzgado en que actuaba de escribiente allá por el año 13. Parece, sin embargo, que alcanzó el grado de teniente de Guardias nacionales, pero sin moverse de la oficina ni guerrear con nadie más que con su propia pereza, ni lograr más independencia que la de su persona, así que los revueltos tiempos se calmaron y pudo acogerse á la suspirada jubilación. D. Juan Nepomuceno conoce al dedillo, naturalmente, su historia estupenda, y me la ha contado con tal gracejo, que por fuerza ha de reírse quien la escuche, y hasta la mancha vinosa que afea y desfigura la cara del narrador, parece como que se borra ó disimula. Es el caso que en los famosos tiempos de la preponderancia *eneísta*, ayer, como quien dice, el entusiasmo público, al que convenientemente habían preparado algunos periódicos, maestros en lo de guiarle por donde más acomoda, se desbordó por los campos de la República en busca de uno de estos gloriosos restos del gran ejército, y en la modesta casa de D. Jesús Pérez Orza penetró, por error, como un torrente, sorprendiendo al viejo, que sus ochenta años invalidaban, y elevándole sobre el pavés, héroe venerable. No sé si se corrió el don Jesús, ó si allá en su conciencia despertáronse pujos de protesta contra tamaña burla; pero, antes socarrón que cristiano, dejó muy lindamente que le pasearan en triunfo y que le consagrasen por tan guerrero, que el propio D. José de San Martín no le igualara. Advierte D. Juan Nepomuceno que esto sucedió en Buenos Aires, adonde el héroe catamarqueño se había retirado con sus dos hijas, Jerónima y Pantaleona, hacía mucho tiempo, y así pudo realizarse cosa tan fuera de la verdad, que si cualquiera de sus paisanos cayese en ello y supiera que este Pérez Orza de la apoteosis patriótica era el mismo guardia nacional del año 13, le denuncia y descubre como el más redomado embustero del mundo. Y añade Mon-

real, el historiador, que como él se pasmara de aquellas proezas que le atribuían, no conocidas de él ni de su familia, decía, con espartana sencillez, el don Jesús:

—¡Sí, Nepomucenito; aquí me tienes, héroe y todo, cuando yo no lo sabía! La prensa y el público se han empeñado... ¿Qué quieres, Nepomuceno? ¿Cómo desairarles? ¡Estoy tan pobre y tan viejo!

Otorgáronle una pensión graciable, y por subscripción pública le regalaron la casa con jardín del camino del Caballito, donde vivió sus últimos años descansando sobre sus laureles. Era un vejete de facha vulgarísima, con más malicia que ingenio y más camándulas que latines; el papel que la burlona suerte le había asignado, supo encarnarlo con tanta propiedad, que oírle mentar las batallas, aventuras y lances corridos desde el año 13 hasta el veintitantos, era asistir á la viva representación de otra leyenda qui-jotesca; diz que, por embaucar más á sus admiradores, en la mitad del discurso arremangábase el velludo brazo y también descubría el pecho, mostrándoles cicatrices acaso de sangrías ó de sabe Dios qué operación quirúrgica; y como la mentira es á manera de veneno sutil que todo lo emponzoña, no sólo sus hijas, que nunca tuvieron noticia de tales hazañas, quedaron persuadidas de que habían pasado real y verdaderamente, sino el embustero mismo. En suma, que tanta maña se dió que no le pudo nadie descubrir el engaño y murió en su cama muy tranquilo, abrazado á su sable viejo de miliciano.

Muerto D. Jesús, pasó íntegra la pensión, creo que aumentada en tercio y quinto, á su hija mayor, la que había de disfrutarla mientras permaneciese soltera, y luego diré por qué aparecía la menor excluida de la herencia. Estas dos hijas eran como el anverso y el reverso de una misma medalla; frisaba la mayor, Jeromita, con los cincuenta años bien sazonados, y no tenía con Pantaleona (ó Leona, que así la llamaban) más parecido que el indefinible del aire de familia; muy chata y abierta de ventanas la nariz, los labios gruesos, el color amulatado, los ojos grandes y de córnea amarillosa, ceñida la frente por un cas-

quete de pelos postizos y teñidas las canas que, asomando debajo, denunciaban la mentira, de pecho generoso y cargada de carnes, fuera fea si en estos detalles, y sobre todo en los ojos negros, no atenuara defectos la simpatía, maga reparadora del clásico *irreparable ultraje*. También era Leona regordeta, pequeñita y morenilla; pero la maga que la protegía, la juventud, mucho más poderosa que la otra, encendiendo el carmín de los labios y el fuego de los ojos, tornasolando la negrísima cabellera ó adornándola con picarescos incentivos, como aquellos lunarcitos rojos, constelación de rubies, que esmaltaban su nuca, entre los ricillos, derramaba gracia en toda su persona. La llevaba tantos años de ventaja la más vieja á la menor, que algunos afirmaban que debían pasar de veinticinco; y á la verdad, bastaba mirarlás para no haber menester de fe de bautismo, despertando sospechas, dudas y recelos tan grande diferencia de edades, no desvanecidos, con la misma franqueza, por el claro historiador D. Nepomuceno, cuya mancha vinosa, siempre que se tocaba este punto, parecía extenderse y cubrirle el rostro como un antifaz.

—Eso quien lo sabe es D. Jesús.

Pero D. Jesús no decía palabra; y como las gentes se mueren por averiguar y meterse en vidas ajenas, atando cabos, rastreando indicios y pescando datos, vinieron á caer en la cuenta de que Leona era, efectivamente, hija de D. Jesús, mas no de matrimonio, fundándose en lo siguiente: que cuando vino el don Jesús de Catamarca, vino ya viudo y acompañado de Jerónima, que estaba entonces en todo el esplendor de sus veinticinco años; sólo Jerónima le acompañaba, instalándose los dos en una casuca de los barrios del Sud, haciendo vida modesta y no recibiendo visitas, ni cartas, pues, á lo que parece, habían reñido con D. Tadeo y D. Primitivo, y su salida del pueblo tuvo señales y ribetes de fuga. Que al poco tiempo apareció un rorro en la casa, y ellos dijeron que le encontraron en el zaguan dentro de una cesta, y con la aparición coincidió la del primo y paisano don Juan Nepomuceno Monreal, empleado en Catamarca á título de hijo de una Pérez Orza y trasladado á Buenos Aires, donde le colocaron ventajosamente en Hacienda... Que el rorro creció, y como llamaba papá á D. Jesús y éste aceptaba el tratamiento con embeleso, y Jerónima, zarandeando á la niña, la decía: «¡Pobre hermanita mía, que no tiene mamá!...» deduciase que Leoncita había sido introducida de matute en la familia, y el matutero, el calaverón, era D. Jesús, ó la lógica no merecía tal nombre.

Tercero (y va de pruebas): que ungido, por añagaza de la suerte, formidable guerrero D. Jesús, como á tal hija presentó en la nueva casa del Caballito á Pantaleona, y todos los que quisieron venerar de cerca su sable victorioso, admiraron aquella picaresca *morocho*, que dicen en la tierra, y oyeron al patriarca: «Mi hija menor...» y á misia Jeronita: «¡Mi hermanita!» Y por si quedaran dudas, al morir don Jesús y figurar de heredera única la mayor, ¿no se dejó correr la versión de que la otra no heredaba por hija natural y afecta á su hermana, con quien vivía estrechamente unida, no quería deducir la acción correspondiente? Acatemos, pues, nosotros la opinión general, al menos por ahora, y mientras á D. Nepomuceno le viene la gana de descorrer velos y aclarar misterios, si es que alguna vez ha de venirle y no nos deja á obscuras en castigo de nuestra impertinente curiosidad.

Porque, á no dudar, D. Nepomuceno sabía muchas cosas y las callaba, relativas á los Pérez Orza de acá; en cambio, lo que no callaba, y antes lo decía á voces, prisionero que abrazado á la reja del calabozo demanda auxilio, era su unión desgraciada con la otra primita, hija de D. Tadeo, grillete matrimonial que no le dejaba recorrer libremente su camino y alzar el vuelo á las regiones de la política... Empleado de nacimiento, jornalero de levita, criado en la holganza de la oficina y hecho á la seguridad de la mesada, no había que arrojar toda la culpa á la provinciana enteca, aquella María del Socorro, que pasaba los días de su vida como las cuentas de su rosario; aunque no impusieran el casorio exigencias de familia y la estúpida manía de atar voluntades ajenas, no llega Monreal á las alturas, y si le izan, se cae de su propio peso, porque era de la pasta de los neutros ó de los zánganos, de lacia voluntad y ambición nula, como no fuera la de alcanzar la edad de jubilado sentado en el sillón de la oficina, entre bostezo y bostezo, cabezada va y cabezada viene, indiferente al movimiento general de progreso, que todo lo cambiaba y trastornaba en su redor, ostra humana durmiendo dentro de su concha. La grande inquina que guardaba contra María del Socorro, el rencor hacia todos los que intervinieron en aquella boda deshecha á los quince días, era la gota de li-

món que le despertaba y estremecía; los ojos le bailaban de coraje, la mano cerdosa corría nerviosamente por su cabeza ya gris, pelada al rape, ó por la perilla, cuya punta retorció y levantaba para morderla.

—¿Socorrito? Estará rezando sus letanías; debe de ser buho, demonio, qué sé yo, por lo que vive. ¡Mire usted que no morirse! ¡Y tener que pasarle alimentos, cuando con el aceite de las lámparas le bastaría!

Con quien se desahogaba á sus anchas era con su prima Jerónima, en las visitas que la hacía con frecuencia desde su venida de Catamarca, á poco de quebrar los platos con Socorrito, lo mismo en la casuca del Sud que en esta que la gratitud popular consagró á D. Jesús; ya detrás de la persiana de la salita, cuando en el verano se abrían las maderas para dar libre entrada al frescor aromático de la tarde, y se distraían con el paso de los tranvías, que poco más allá de la puerta de hierro de la casa tenía su parada el de Almagro, y allí era el enganchar y desenganchar de los caballejos, el atropellarse de los pasajeros, el tocar del cuerno el mayoral, para que las criadas del barrio dejaránse ver... O también paseando el jardincillo que, entre las habitaciones en fila y la tapia, cultivaban las mujeres; algunas veces sentados debajo de la higuera añosa, viendo cavar en la huerta á Sebastiana la gringa, marimacho que para todo servía, fregaba, barria, guisaba, revuelta de pelos y sucia, cuyas manazas eran de ángel para aderezar los macarrones, tallarines, raviolos y demás pastas succulentas de la cocina italiana; viendo recogerse á las gallinas, saltar en las pueras estacas del corral, picotearse airadas, despeñar las más fuertes á las tímidas y adormecerse luego todas en la sombra, mientras los señores gatos de la casa, *Patitas blancas* y *Barcino*, y la perra de lanas *Diamela*, se disputaban el favor de acurrucarse en el regazo del ama ó restregarse en las ropas del tertuliano. Encima de la tapia, erizada de vidrios rotos, del otro lado de la calle, brillaba la suntuosa *villa* del rico alemán Franz Blumen, con trazas de castillo feudal, aplastando á su modesta vecina como una dama de copete á una pordiosera... También solían recorrer los tres la ancha calle que se llamó *Real* de Flores, y continuaría siéndolo si las sabias leyes municipales dejaran en paz á los árboles, y so pretexto de ensanches, delineaciones y desacuerdos frecuentes, no abatieran los mayores y más hermosos, hasta que daban en las mismas rejas de la casa de Doloritas Cadenas, la cual, sentada en la ventana baja, vestida de claro y con jazmines en el pelo, espiaba cada tranvía irguiendo el hermoso busto, poniendo en blanco los ojos, componiendo los pliegues de la falda así que sonaba el cuerno cercano. Lo mismo era aparecer al pie de la ventana los tres paseantes, que comenzar á chillar Doloritas, y misia Elvira, la mamá, que en el fondo de una mecedora se adormilaba, despabilábase al punto y chillaba más recio, y Leona y misia Jeronita.

¡Cuánto tiempo! ¡Qué ingratonas! ¡Si parecía que vivieran á dos leguas! Pase que en la época del luto de D. Jesús..., pero ahora. Ellas también, cuando la llorada muerte de D. Jorge Cadenas, que se les quedó en los brazos como un pajarito el día menos pensado, se encerraron de tal modo que ni las monjas... Habían de vengarse no yendo á visitarlas en un siglo... ¿Jorgito? En la ciudad; ese no regresaba sino por el último tranvía...

Llovían los *chés* y las carcajadas como pedrisco, y entraban todos á gustar con las Cadenas el bien cebado matecito, ó volvíanse paso á paso, muy preocupada Leona y en vivo secreteo D. Nepomuceno y la prima mayor, debatiendo, acaso, el asunto del noviazgo de la chica con aquel títere de Jorgito, empleado de corto sueldo en Relaciones Exteriores y picado del dandismo y del afrancesamiento más atroces, poeta á ratos, decadente, que es lo que priva, y sin un centavo; pues bien se sabía que papá Cadenas no dejó ni para el entierro, que murió arruinado, desesperado de haber visto fundirse entre sus manos, como polvo de nieve, aquel almacén de ferretería de tan sólidos cimientos, que la nueva razón social Barbarossa, Nero y Compañía reconstruyó sin esfuerzo; bien se sabía que la madre y la hija cosían para fuera, no pasando mayores necesidades, gracias al sueldo del muchacho. Es cierto que no era Leona más rica, pero mientras viviera su hermana... y después...

Los ojos de misia Jeronita fulguraban como los verdes y redondos de *Barcino*, explicando con elocuencia las reticentes palabras, detalles sueltos de algún oculto proyecto, que obligaban á D. Juan Nepomuceno á quitarse el sombrero y rascarse la cabeza gris. La conferencia seguía luego junto al piano, que la joven manoteaba á su gusto, ejecutando la *Plegaria de una virgen* con agravio de corazones y de tímpanos sensibles...

Pantaleona quería mucho á Monreal; le consultaba, le refería sus secretitos, le descifraba los de la hermana, según el humor ó el capricho, cepillándole la ropa entre tanto, sujetándole un botón, que era él muy desidioso y nada pulcro; y él escuchaba fascinado, dejábase zarandear como un pelele; mirando los lunares rojos de su nuca, la decía con ternura:

—Sí, Leoncita, ya verás..., no hagas caso..., todo se arreglará... ¿Otro botón? Pero ¿quién ha de pegarlos, si no tengo mujer en casa?.. Mira, Leoncita, cada día te pones más mona...

El deseo de besar los lunarcitos estremecía sus labios, y se volvía, muy pálida la media cara y sumida la otra media en las sombras de la mancha vinosa, como luna en menguante. Algunas veces iba Pantaleona, acompañada de Sebastiana ó de misia Jeronita, á poner un poco de orden en las dos piezas que en la calle de Montevideo habitaba el empleado, generalmente los domingos y á hora fija, para encontrarle, y el reparar de la ropa la ocupaba mucho tiempo... Reíase de ver su retrato sobre cómodas y consolas, entre los pares de botas y las cajas de betún, colgado á la cabecera de la cama encima del crucifijo negro, ó rodando en sueltas fotografías, que hoy estaban ensartadas al canto del espejo y mañana debajo del destripado sofá de yute.

—¡Pero, Nepomuceno! ¡Qué favor me haces! Me tienes dentro de la palangana.

—El aire, hija, contestaba Monreal excusándose, que se cuele por esas ventanas y todo lo desbarata. Si yo no paro aquí más que para dormir. La oficina me roba el tiempo. Precisamente este retrato es aquel que te sacamos cuando tenías quince años. ¡Qué bien estás! ¿Y ese otro? Es el último, el del luto del tío Jesús. Si no fuera por ti y Sebastiana... La casera es una señora de estas venidas á menos, y no se la puede decir nada porque se sube al tejado. ¡Dios nos asista! Aquí hace falta una mujer, Leoncita; yo no entiendo de gobierno doméstico, y una casa sin gobierno, figurate: la torre de Babel, esto que ves y te espanta; pero ya llegará el día.

—¿Qué, ¿piensas casarte, Nepomuceno?

—Cuando enviude, cuando se lleven los demonios á esa bruja maldita, bien pudiera ser, sesentón y todo. Y ya tardan.

—Pues tendrás que esperar sentado; Socorrito no se dejará llevar á tres tirones.

Descomponíale á D. Juan el coraje y había que mudar de conversación: recordar, por ejemplo, los tiempos de la niñez, las trapisondas infantiles, las aventuras de colegio de la indómita Leoncita; ¿quién la protegía del padre y de la hermana, la llevaba dulces, la acompañaba á los fuegos en los *veinticinco* y á los teatros de tarde? ¿Quién era el primero que los días de visita se presentaba en el locutorio de las hermanas? ¿Quién el más cariñoso, el más generoso, el más bueno?, pues el primo Nepomuceno. Jerónima no la ocultaba que en días de estrechez, cuando el Gobierno aún no se había acordado de los grandes servicios del padre, sendos pellizcos dió el primo á su sueldo para ayudarlas... ¡No había de quererle ella, con cariño casi filial, si se había criado sobre sus rodillas!

Enhebraba una aguja, hacía un nudo y terminaba el panegírico volcando el incensario.

—Eres un santo, Nepomuceno, y debías estar en los altares. ¡Mereces ser más feliz!

Contestaba Monreal llamándola picarona y aduldora, y llegara á enternecerse si la presencia de Sebastiana no lo estorbara y la vieja costumbre de dominación de sí mismo no contuviera los naturales arranques. Luego que ella se marchaba, paseaba como un sonámbulo, resoplando cual si le faltara el aire ó aspirar quisiera todo el aroma que Leoncita había dejado; é iracundo, de un cajón de la cómoda sacaba un retrato, el de Socorro, tocada de beata, y poniéndole de blanco le asaeteaba á navajazos, martirio que el San Sebastián de cartón sufría sin quejarse. Las soñolientas horas de oficina aumentaban la congoja de su *idea*, y en el perezoso transcurso de la semana la volvía cien veces y otras ciento...

El día que Pantaleona le confió sus primeros telegramas con el chico de Cadenas, se quedó alelado, como si el despertar del amor en un alma juvenil fuera asombroso fenómeno y nunca visto; extraños y misteriosos celos le torturaron, que supo disimular, aunque no se cuidara de contener el desborde de su incomprensible antipatía hacia el audaz pretendiente; á ver, ¿qué prisa tenía Leoncita? Pobre y todo, ¿no encontraría más ventajosa proporción? ¡Jorgito! ¡Un mequetrefe sin porvenir! ¡Valiente pareja! ¡Se roerían las uñas, se tirarían los platos á la cabeza!.. Pero ni augurios fatales ni amargos consejos dieron juego alguno, y hubo de asistir, impasible, á la invasión de las Cadenas todas y subsiguiente triunfo del pollo, llegando á conocer sus cartas amorosas, que Panta-

leona le daba á leer para que las descifrara, pues venían en verso las más de ellas, y aquello de *Libélula gentil arcana*, ó estotro: *Del pensamiento azul la onda gentil arcana*, ó estotro: *Del pensamiento azul la onda gentil arcana*, y también: *Lirio de plata que de Abel la cisonora*, y también: *Lirio de plata que de Abel la cisonora*, con otros disparates, no lo entendían ella ni Monreal, ni el poeta que lo engendró.

Confidente fué, asimismo, de sus dulces regaños, en los que intervenía más para agriarlos que para apaciguarlos, con perfidia maquiavélica, y á fuerza de ver á Leoncita hablar con el otro de lejos por medio de los dedos, aprendiera el lenguaje de los sordo-mudos, si en él pudiese expresar lo que obligado estaba á guardar.

—¿Por qué no le quieres á Jorge, si es tan bueno?, decía la joven. ¡Anda, celoso! ¡Si no puedes disimularlo! ¿Crees que el querer yo á Jorge significa olvidarme de ti? ¿Qué tiene que ver una cosa con otra? Nepomucenito, eres un pavo.

Ocurrieron entre tanto sucesos graves que distrajeron el singular resentimiento del viejo y le alarmaron más que todas las estrofas de Jorgito: como urraca que va recogiendo cuanto encuentra y en su rincón lo amontona, con sigilo, en cada visita á la calle de Montevideo, á hurto, naturalmente, de Sebastiana, ó en discreto aparte en el Caballito, Pantaleona le aportaba un dato nuevo, producto de su inquisitorial pesquisa, y la alarma de Monreal crecía más cuanto más la noticiara ahondaba en el secreto. Hoy: «Es joven, rubio y parece italiano.» Mañana: «Seguramente es italiano.» Luego: «Juraría que viene por Jeromita.» Dos días después: «¡Que reza con ella, vaya!» Seguía ahondando la noticiara y creciendo la alarma de Monreal. «Se llama Fortunato Lucca... Le he visto hablar con ella... Todos los días en el tranvía de las doce se marcha Jeromita y no vuelve hasta las seis... Está nerviosa é insufrible... Recibe cartas, muchas cartas... Ayer me la descaré y casi me pega... Me parece que esto va á acabar mal... Puedo afirmar que se llama Lucca, y que la cosa va con Jeromita.

—¡Asómbrate, Nepomucenito!, añadió un día la inquisidora. Ha venido á casa, nos ha hecho una visita de dos horas; sí, el Sr. D. Fortunato Lucca, muy bien trajeado, muy fino, muy zalamero; lucía un alfiler de corbata de coral y diamantitos; yo he visto en alguna parte esa esfera rosada y el cintillo; los reconozco. Está empleado en la ferretería de Barbarrosa. ¡Qué peine, *ché*, qué peine!, y como buen mozo, es todo un buen mozo. Ese se cuele por el ojo de una aguja. Y Jeromita derretida, hecha un merengue... Yo les dejé plantados, y me fui á la huerta, de rabia.

Esta vez D. Juan Nepomuceno se disparó:

—Tu hermana ha perdido el juicio, ¿sabes?, y tendremos que darla un baño frío de asiento, como á las gallinas cluecas.

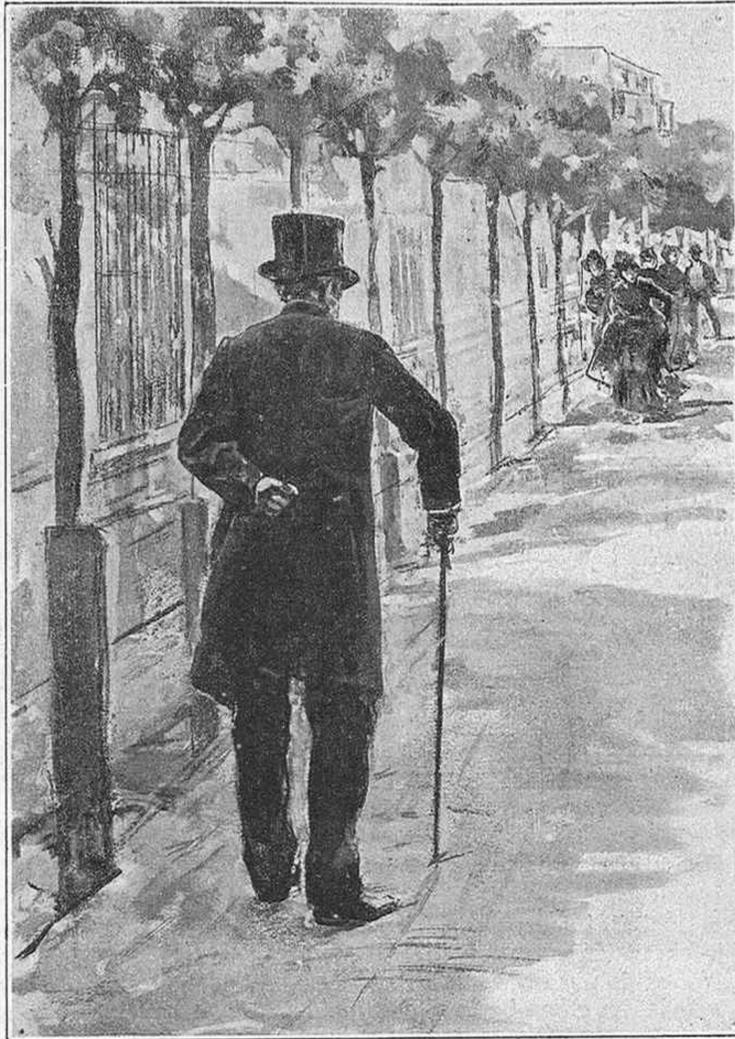
No se presentó en el Caballito lo menos en un mes, y anduvo como autómatas, distraído con su *idea*: el apático Monreal, de ordinario, pareció á todos, á la casera misia Mercedes, al mozo que en la *Antigua Fonda Española* le servía, á su dueña doña Manuela Romacha y á sus compañeros de oficina, próximo á despeñarse en los abismos de la chifladura, viéndole enflaquecerse, perder botones y abandonar las manchas de su ropa. Porque él no iba allí, pero tampoco venía Pantaleona; lo que le determinó al cabo á meterse en el tranvía, un jueves santo por más señas, después de vagar por calles y templos, paseando su levita raída, su chistera grasienta y su tristeza entre la muchedumbre de elegantes devotas.

Su *idea* le llenaba el cerebro, le cerraba los ojos y oídos, le iluminaba el alma toda entera. ¡Ah! Jeromita había perdido el juicio y la memoria: olvidaba el porqué de la escapatoria de Catamarca, la desesperación de D. Tadeo, la sorpresa y la furia de D. Jesús, el *maremágnum* de iras, discórdias, recriminaciones y escándalos que agitó á la hasta entonces tranquila familia, dividiéndola para siempre en dos bandos irreconciliables, como el aceite y el vinagre... Sobre todo, el compromiso, aquel compromiso noblemente pactado entre los dos. Y todo esto lo olvidaba la otra, comprometiendo el porvenir de Pantaleona al declinar de la vida, ¡cuando había resistido en la juventud el cerco de más de un desocupado!

—Si está más vieja que Matusalén, le soplaban al oído la señora Lógica; los cincuenta años la han comido sus atractivos, como los gusanos una manzana; no tiene pelo, no tiene dientes, la desfigura la grasa, la manan los ojos... ¡Qué diferencia de la Jeromita de Catamarca! ¡Si no es posible! Cosas de

Leoncita, bromas de Leoncita. ¿Estará ciego el italiano guapo, el refinado y pomposo señor de Lucca? Y si el olor de los pesos le lleva, ¿no sabe que si á casarse tocan, adiós pensión? ¿No lo sabe ella también? Porque pensar en lo que el honor nos veda, es inferir agravio á Jeromita, de cuya virtud, tú mismo, ¡oh Monreal caviloso!, has sido constante guarda y mantenedor muchos años.

Pese á la señora Lógica, entre las mallas del cerebro de D. Juan Nepomuceno, raquíuticos y mal naci-



... y por la avenida de acacias se fué á dar un paseíto

dos pensamientos salían á rebatirla, tantos y tan furiosos, que le confundían; uno, el más fuerte de todos, era este: que Amor no respeta edad ni condición, y que si había dado en la gracia de prender fuego al medio siglo de misia Jeromita, se abrasaría ella como paja, porque la leña vieja es la que arde mejor.

Este pícaro pensamiento, por ramplón y perogrullesco que pareciera, venció al fin en el caletre del pobre hombre, y con el batallar interno y el traqueteo del vehículo, llegó, después de media hora, molido, á la puerta de hierro, tan fuera de sí, que preguntó á la hercúlea italiana que, armada de un cucharón salió á abrirle, si el Sr. D. Fortunato Lucca estaba en casa...

No había nadie; las señoras, poco después de comer, se marcharon á estaciones á la iglesia de San Carlos con las vecinas de Cadenas.

—Sr. Monreal, añadió Sebastiana en su jerga; sáqueme usted de una duda: los huevos ¿son plato de vigilia? Porque si provienen de las aves, las aves carne son... ¡Poco que hemos discutido hoy el asunto!

No respondió D. Juan, ni entrar quiso, y por la avenida de acacias se fué á dar un paseíto, que estaba la tarde de otoño deliciosa; cuando en esto, vió que por la misma acera venía un grupo de mujeres enlutadas, de tan rara manera y con risas tales, que los del tranvía suspendieron la operación de enganchar, y suspendió sus pasos el distraído Monreal; porque eran cuatro, al parecer, y las cuatro caminaban como si unas tiraran de las otras, singular cuerda de galeotes, y á cada tirón se oía un chillido, y todas reían locamente; delante, andando á reculones, marchaba el propio Jorgito Cadenas, el pálido, rubio y ojeroso poeta, con el bastón de caña haciendo que las azuzaba y apostrofándolas á estilo de cochero.

—¡Ay, Nepomuceno!, exclamó Leona la primera, ¡mira cómo nos han puesto en la iglesia! Nos han cosido los vestidos, pegado una con otra... ¡Los graciosos! Y ninguna lo notó; al levantarnos, ¡era!, el vestido de Dolorcitas dió la voz de alarma, y nos encontramos todas prisioneras. Hemos tenido que venir con precaución, para no quedarnos en enaguas. ¡Es-

túpidos! También echaron fósforos en el suelo y gritaron: «¡Fuego!» ¡Qué indecentes! ¡Qué irrespetuosos!

—Mira, agregó misia Jeromita, y es con hilo fuerte. Estábamos en Babia, cuando no lo notamos.

—Rezábamos, amiga mía, observó misia Elvira. Quien debió notarlo, y no lo notó, es Jorgito.

—Yo también rezaba, contestó el joven disculpándose.

—Sí, á San Pantaleón, saltó la avispada Dolorcitas.

Y con esto y nuevas risas entraron todos en la casa, donde cuatro tijeretazos de Sebastiana y repetidas invocaciones á la Madona dieron suelta á las prisioneras. A la luz del gas, que encendió luego la mujerona, apareció la salita de blanqueadas paredes, sus dos espejos desdorados, los cromos y retratos, las vulgares repisas, los floreros de porcelana y los ramos de plumas ó de papel, la sillera de reps cubierta de paños de *crochet*, el negro armatoste del piano y las rinconeras cargadas de baratijas; en el sofá, dos almohadones bordados en lanas de colores por Pantaleona, que había derrochado su arte casero en la ornamentación, tal era la abundancia de plegadas pantallas, acericos de raso, tapetes y cuanto la industria femenina puede crear valiéndose de los más variados elementos, seda, estambre, canutillo, hilo de plata, abalorios y retazos de cuero y de telas, sabiamente combinados. Olía á benjuí, y unas soberbias varas de nardo, que se agrupaban en la desahogada boca de un florero panzudo, mezclando su violento perfume al del sahumero, ponían á prueba de jaquecas los nervios mejor templados... Quitáronse las mantillas las señoras; en el hueco de la ventana buscaron refugio Leona y Jorgito, la mamá y Dolores se sentaron ni muy cerca ni muy lejos; misia Jeromita, de pie, junto al sofá, desnudaba sus manos de los mitones, algo nerviosa, mirando con disimulo y desconfianza al primo, que en aquel momento tenía el aire de juez severo, dueño ya del cómodo asiento y hundido el brazo en el almohadón, tapada la media cara blanca por la palma de la mano, de modo que la sombra de la mancha vinosa asemejaba su cabeza á estas de talla antigua, obscurecidas por los siglos; tan inmóvil estaba y callado.

—Pues sí, dijo la alterada voz de la de Pérez Orza, nuestro señor primo nos ha tenido olvidadas un mes entero... Yo le dije á Leona: «No iremos nosotras tampoco; dejaremos que se lo coma la polilla y se le llene el cuarto de basura, porque esto de ejercer la caridad con ingratos...»

Tiró al aire el último mitón, y se sentó á su lado, desafiándole, provocándole á la batalla, desiosa de entrar en pelea contra aquel juez que osaba alzarse enfrente de ella.

Cuanto la señora Lógica soplara en el camino á D. Nepomuceno, lo confirmaba ahora el gas con escándalo de los ojos, aumentando defectos y denunciando los alevosos afeites de la dama.

—Jerónima, tengo que hablarte, insinuó pensosamente Monreal.

—Habla cuanto quieras, si estoy rabiando por oírte, contestó agresiva la solterona.

—Es reservado...

—Mejor.

—Será largo...

—Con tal de que no me hagas dormir.

El duelo comenzó en voz baja, al compás del susurro de los dos tórtolos, de los bostezos de misia Elvira y el abaniqueo de Dolorcitas; al principio, por preguntas y respuestas breves, secas, botonazos de ensayo que, á poco, se convirtieron en serias estocadas: las cabezas de ambos combatientes se erguían, y sacudíanse como si fueran á embestirse; las manos se agitaban, se buscaban, huían al repentino contacto y de nuevo alzábanse para rechazar una acusación ó sostenerla, sofocada la señora, furiosa, revolviéndose á cada golpe; y él, implacable, cuidando sólo de que el rumor de la disputa no trascendiera: los labios blancos de cólera, dejaban caer expresiones sueltas: «¿Qué te habías creído...?—Pues sí...—Tendría que ver...—Lo que me dé la gana...» Y el borbotón de palabras atropellábase confuso.

Se oyó decir á Pantaleona:

—¿Ve usted, Jorgito? Esto sí que se entiende: *Cadena soy que te encadena... Guárdote en la cárcel de mi pecho... Y á tu guardián, por fin, tú le aprisionas... Muy bonito, muy conceptuoso.*

(Continuará)

República Oriental del Uruguay.—Montevideo.—La Guardia Nacional

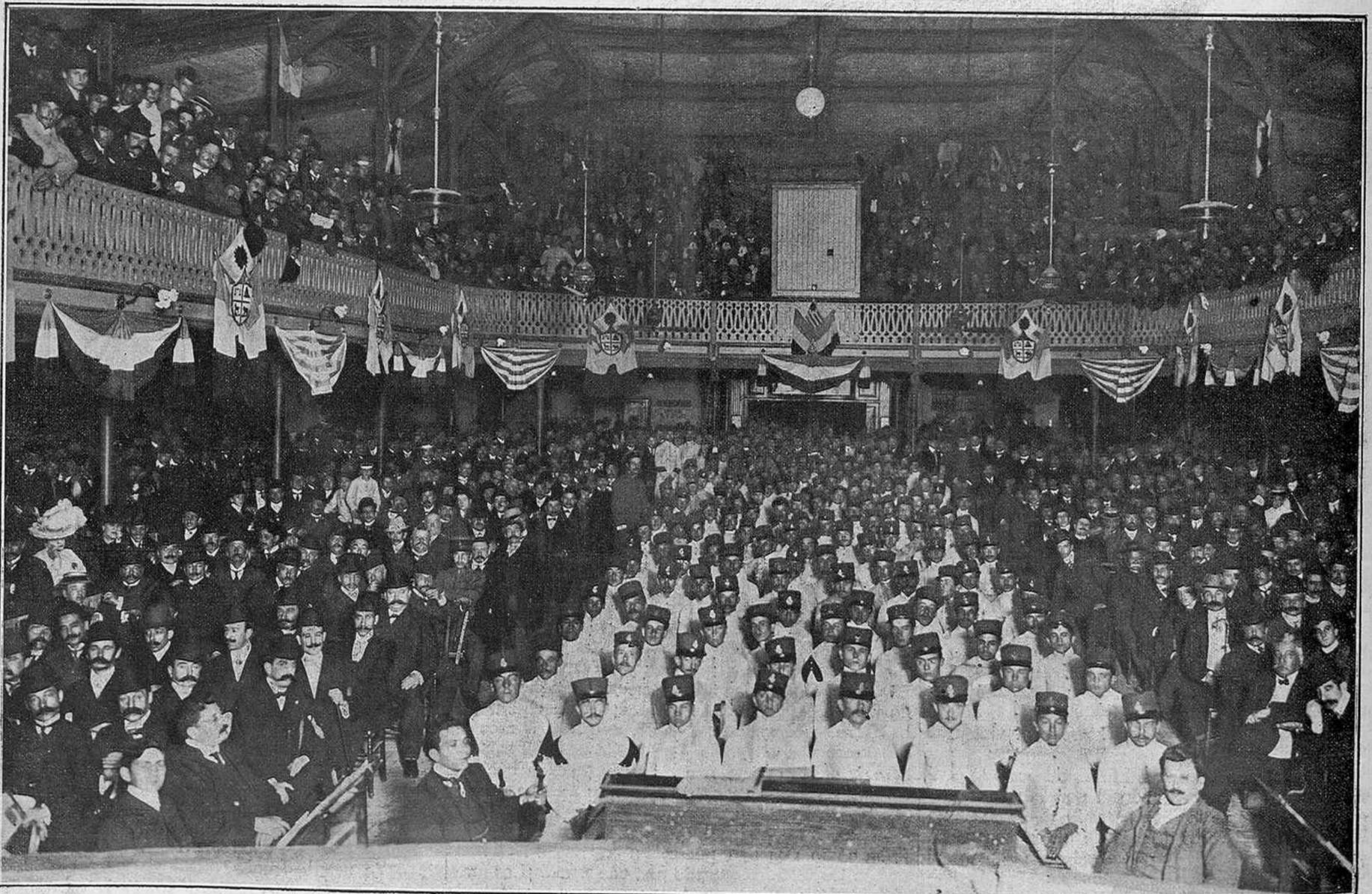


REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY. — MONTEVIDEO. — Vivaque de los jefes y oficiales de los batallones 9.º y 12.º de Guardias Nacionales, después de oír la misa de campaña
(De fotografía remitida por los Sres. Fillat, de Montevideo.)

La República Oriental del Uruguay es actualmente víctima de los desastres de la guerra civil, producida por causas múltiples que no es del caso referir ni comentar.

País inmensamente rico, pródigamente dotado por la naturaleza; con una raza tan viril como inteligente; regido por liberales instituciones; con un suelo feraz, con un clima benigno y en una situación geográfica

envidiable (pues Montevideo está llamada a ser la ciudad reina en las regiones del Plata, como será Maldonado un emporio comercial en las orillas del Atlántico), debiera desarrollar, á la sombra de una



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY. — MONTEVIDEO. — Función celebrada en el teatro «Casino Oriental» en honor del 4.º batallón de Guardias Nacionales
(De fotografía remitida por los Sres. Fillat, de Montevideo.)

paz fructífera, el venero de sus innumerables é inexploradas riquezas, para consolidar su poder y cimentar las bases de su futura grandeza.

Y sin embargo, las frecuentes luchas fratricidas de que el Uruguay es teatro impiden el completo desarrollo de tantos elementos de bienestar y progreso y ensangrientan aquel suelo privilegiado, llevando la miseria y la ruina á los hogares.

Con estos sucesos bélicos se relacionan las dos fotografías que representan: la primera, el vivaque de las fuerzas de los batallones 9.º y 12.º de la Guardia Nacional después de la misa de campaña; y la segunda, la función dada en honor del batallón 4.º en el teatro «Casino Oriental.» Ambas ceremonias se celebraron para conmemorar una victoria obtenida por la Guardia Nacional sobre los insurrectos.—H.

REPÚBLICA ARGENTINA.—BUENOS AIRES

«ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA»

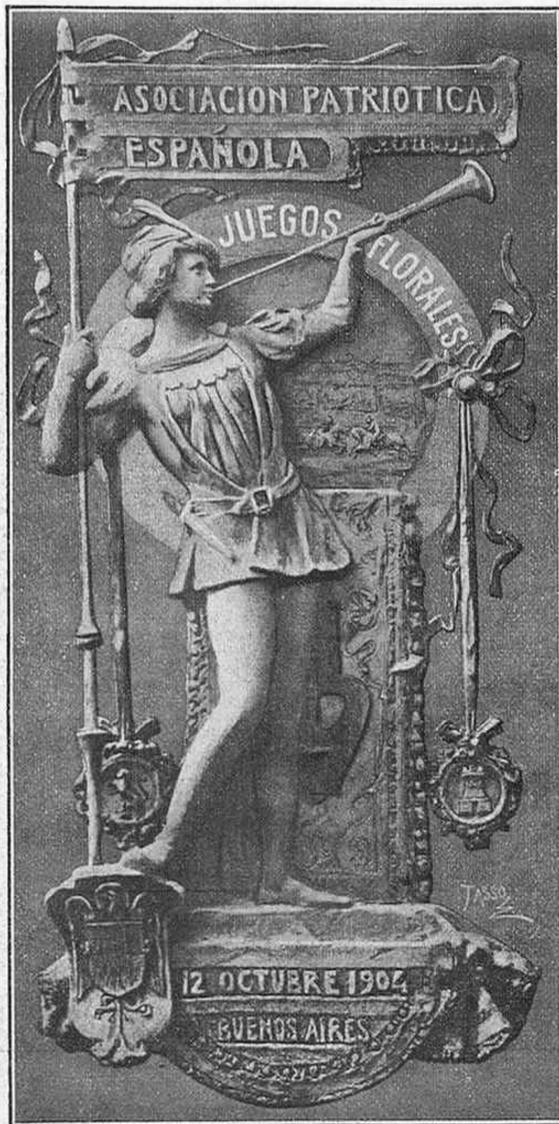
JUEGOS FLORALES.—CARTEL.

Al buen acierto de la comisión directiva de la «Asociación Patriótica» organizando unos «Juegos Florales» con toda la importancia y amplitud requeridas para que resulte fiesta de mucho realce y obtenga gran renombre, hay que agregar el no menor de haber encargado al laureado escultor catalán D. Torcuato Tasso un artístico bajo relieve para que el facsímil, en grabado, adornara los lujosos carteles que con profusión se han repartido por toda la República y enviado á todas las naciones de habla castellana.

El mentado trabajo ha valido al señor Tasso los más entusiastas elogios de cuantos han admirado el original, resultando digna portada al espléndido cartel, en premios y temas, que á continuación transcribimos.

PREMIOS Y TEMAS

De la Asociación Patriótica Española: flor natural y una placa de oro y plata cincelada á una composición de tema y metro libres; una lira de oro y esmalte á un Canto á la Patria (metro libre).—De S. M. D. Alfonso XIII: un objeto de arte á una composición en verso dedicada á Juan Díaz Solís.—Del Excelentísimo Sr. Presidente de la República Argentina: una medalla de oro á un Canto á la Paz en América.—Del Excelentísimo Sr. Presidente de la República de México: un ejemplar de lujo de la obra «México al través de los siglos» á un trabajo sobre el porvenir probable del habla castellana en la América española, atendidos los elementos de vida de esta lengua y sus gérmenes de corrupción.—De la Real Academia Española: un ejemplar de las «Cántigas de Santa María» de D. Alfonso el Sabio, á un índice de palabras, frases y modismos propios en la República Argentina con los equivalentes en castellano, según el Diccionario de la Academia, y noticias acerca de su ori-



REPÚBLICA ARGENTINA.—Cartel anunciador de los Juegos Florales organizados por la «Asociación Patriótica Española» de Buenos Aires, obra de Torcuato Tasso.

gen y formación.—De la Real Academia de la Historia: un ejemplar de la obra «Historia general y natural de las Indias» por Fernández de Oviedo, á un estudio histórico acerca del fundador de Buenos Aires, D. Juan de Garay.—De la Universidad de Buenos Aires: la «Historia Argentina» por el Dr. V. F. López, y la «Historia de Belgrano y San Martín» por el general Mitre, á un estudio sobre la enseñanza superior en Es-

paña.—De la Ateneo de Madrid: un ejemplar de las «Leyendas de Zorrilla» á un estudio sobre la influencia de Zorrilla en la literatura americana.—De la Excm. Diputación Provincial de Barcelona: un objeto de arte á una oda á la Ciencia.—De la Excm. Diputación Provincial de Zaragoza: una colección lujosamente encuadrada de la Biblioteca de escritores aragoneses, caso de que se consiga completar con las obras cuya edición ha sido agotada; en caso contrario, un objeto de arte, á una Crítica histórica de la intervención y participación que tuviera en el descubrimiento de las Américas Fernando V de Aragón.—Del Ayuntamiento de Barcelona: un objeto de arte de autor catalán á un estudio sobre la inmigración catalana en la República Argentina.—Del Ayuntamiento de Zaragoza: medalla de oro, á las indicaciones bibliográficas acerca de los libros y artículos publicados en América referentes á Aragón.—Del Banco Hispano-Americano de Madrid: un objeto de arte, impresión de la memoria (que no ha de exceder de 100 páginas en 8.º) y regalo de 500 ejemplares al autor, á un estudio sobre los medios más adecuados para fomentar el comercio hispano-argentino.—Del Banco Español del Río de la Plata: un objeto de arte á un estudio sobre la influencia de las instituciones de crédito en relación con el progreso de la República Argentina.—Del Club Español de Buenos Aires: mil pesos en moneda nacional á una composición literaria de forma y tema libres.—Del Orfeón Español de Buenos Aires: una lira de oro á un estudio sobre los orfeones españoles en la República Argentina: su pasado, su presente y su porvenir.—Del Centre Català de Buenos Aires: cien pesos oro á un canto al Trabajo (metro libre).—Del Círculo Gallego de Buenos Aires: una corona de oro y plata, y un pensamiento de oro como accésit, á una descripción histórica de Galicia, en prosa ó verso; una medalla de oro, y una rosa de plata como accésit, á la mejor descripción de Galicia y sus productos.—De la Academia Literaria del Plata: una medalla de oro á un fragmento épico «El genio del Atlántico.» (El genio, asombrado á la vista de las intrépidas carabelas que por vez primera surcan su seno, vaticina al gran Colón su portentoso descubrimiento y las futuras glorias del mundo nuevo.)—Del diario «La Nación»: una medalla de oro á un estudio sobre el intercambio comercial entre España y la República Argentina. Causas que se oponen á su mayor incremento. Medios para su fomento y completo desarrollo.—Del diario «La Prensa»: un objeto de arte á un estudio sobre la misión é influencia del periodismo en la educación del pueblo.—Del diario «El Correo Español»: un objeto de arte á un Canto á la raza latina (metro libre).—De «Blanco y Negro» de Madrid: un ejemplar de «Don Quijote» á un estudio sobre los medios prácticos y bases para la estipulación de un tratado de propiedad literaria entre todas las Repúblicas americanas y España.—Del semanario «Caras y Caretas»: un objeto de arte á una poesía festiva de cincuenta á noventa versos (tema y metro libres).—Del periódico «El Eco de Galicia»: una pluma de oro á una composición en verso de metro libre sobre la acción de los gallegos en América.—Del Excelentísimo Sr. Conde de Casa Segovia: un ejemplar de la edición de lujo de «Don Quijote de la Mancha» con ilustraciones de Balaca á una composición en verso de metro libre sobre Cervantes y su «Quijote.»—De D. Manuel Pla y Valor: una acuarela del donante á un romance de tema libre.—De D. Guillermo Pareva Romero: una colección completa de las series publicadas hasta 12 de octubre próximo de las Tarjetas Postales Artísticas de D. Antonio Cánovas, de Madrid.

Las composiciones deberán ser inéditas y escritas en lengua castellana y remitirse al «Presidente de la Comisión Organizadora de los Juegos Florales, Conde de Casa Segovia, Avenida de Mayo, 891.—Buenos Aires (República Argentina),» debiendo estar en su destino el 31 de agosto próximo.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
SOBERANO CONTRA
CATARRO — ASMA — OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

Reumáticos y Gotosos!
Tratado de curaros con la Legítima
PISTOIA
PLANCHE
(Dos Siglos de Exito)
No contiene ni Colchico, ni sustancia venenosa.
CURA la GOTA el Reumatismo, el Artritis, la Diabetes, las Enfermedades del Hígado y de los Riñones.
Fca. PLANCHE en Marsella (Francia). En todas las Farmacias bien surtidas.

FRANCO: 5 fr.
en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES etc. B. St. Denis, 46

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

LES PLAQUES ET PAPIERS
JOUGLA
SIEMPRE SON INMEJORABLES

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



Desbocados, cuadro de Adolfo Schreyer

**MALES DE ESTÓMAGO, FALTA DE FUERZAS
ANEMIA, CALENTURAS, etc.**

QUINA-LAROCHE

Premio de **16.600 francos**

EL MISMO **FERRUGINOSO** EL MISMO **FOSFATADO**

Siete Medallas de **ORO**

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc. Paris, 20 et 22, rue Drouot Y FARMACIAS. Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.

AVISO A LAS SENORAS

EL APIOL DE LOS **JORET Y HOMOLLE**

CURA **LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**

F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

VINO AROUD (Carne-Quina) el mas Reconstituyente prescrito por los medicos, con base de Vino generoso de Andalucia preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza. Todas Farmac.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^e St-Denis, Paris, Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD, HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero. Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de exito.

ENFERMEDADES de la PIEL
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc., se curan con el Rob Boyveau-Laffeur célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. Todas Farmacias.

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTATICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PATÉ ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILYVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN